

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA EN CREACIÓN LITERARIA

EL ESTIGMA FÍSICO EN LA LITERATURA:

LA REPRESENTACIÓN DE PERSONAJES CON CUERPOS ESTIGMATIZADOS

EN ALGUNAS OBRAS LITERARIAS Y CINEMATOGRAFICAS.

TRABAJO RECEPCIONAL

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN CREACIÓN LITERARIA

PRESENTA:

ANTONIO PÁVEL PANTOJA ARREDONDO

DIRECTORA:

DRA. CARMEN TERESA ROS AGUIRRE

Ciudad de México, octubre de 2018

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS ©

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

DEDICATORIA

La UACM es una gran escuela y me dio una formación incomparable, antes que nada me gustaría dedicar este trabajo a la oportunidad y disposición que tiene la escuela para que el estudio no sea un impedimento. Los maestros son muy humanos, no se ven como alguien inalcanzable, más bien como si fueran familiares, son cálidos, comprenden y exigen.

Mi familia ha apoyado todas mis ganas de seguir estudiando, sin ellos no tendría la posibilidad de hacerlo. Mi mamá, Rocío, nos impulsó a estudiar desde pequeños, era la única exigencia y lo demás era libertad, nos dio todas las herramientas para lograr lo que quisiéramos, en especial amor. Iván, mi eterna competencia en la niñez y adolescencia, fue el que me motivó a no dejarme vencer, a dar siempre más, la rivalidad y ahora cariño, me dieron impulso, sin él sería alguien que se conforma, pero no me quiero quedar atrás y por eso sigo intentando. Alina, mi hermana de confianzas y de secretos, de regaños y consejos, ella me da confianza emocional, sin eso no es posible avanzar.

Olivia me acompañaste en todo el proceso de la carrera, desde la inscripción hasta las lecturas que hiciste de mis textos y de este trabajo, gracias por darme tu mano y tu amor. Todo el camino recorrido juntos ha dejado senderos, el trayecto que sigue siempre será un misterio, pero estarás ahí, de alguna u otra forma, siempre estarás ahí.

Gracias familia y amigos, son muchas personas las que crean lazos de apoyo, de empuje, de obstáculos, son tantos que o me atrevería a mencionarlos, pero que están ahí, en la construcción de este proyecto que ha sido el más arduo de mi vida.

**El estigma físico en la literatura:
La representación de personajes con cuerpos estigmatizados en algunas
obras literarias y cinematográficas.**

ÍNDICE

Introducción.....	4
Nota preliminar.....	12
Capítulo 1 Cuerpos Marcados	15
Capítulo 2 El cuerpo normal y el cuerpo diferente.....	24
Capítulo 3 Identidad corporal	39
Capítulo 4 El estigma en interacción.....	52
4.1 El cuerpo como representación moral.....	52
4.2 Cuerpos magnéticos, entre el rechazo y la atracción	66
4.3 Interiorización del estigma.....	78
Capítulo 5 Pertener al grupo: inclusión-exclusión.....	92
Conclusiones.....	106
Bibliografía.....	117

Introducción

Para titularme, en un inicio había escogido la poética de mi propio trabajo creativo, una novela corta. Dicha opción me agradaba, ya que mi texto ya estaba escrito, así que sólo tenía que mencionar mi proceso y centrarme en algún aspecto que fuera significativo en el desarrollo del mismo. Al revisarlo me di cuenta que resaltaba el defecto de uno de los personajes (el estrabismo), era un tema recurrente y había guiado la construcción de otros personajes. Comencé a investigar sobre deformidades físicas en personajes literarios, lo que me guió hasta un tema que se llama “estigma físico”, que consiste en una característica física visible diferente a la norma estética del grupo social, lo que puede ser una deformidad, una marca, cicatrices, entre otras características similares. El precursor, en tanto investigador del tema, es el sociólogo Erving Goffman. En ese punto todo cambió, no solo porque el tema me absorbió de manera apasionante; sino porque era mucho más de lo que podía abarcar en mi poética, por lo tanto, decidí irme por un camino más largo e investigar con más profundidad al respecto.

El tema del estigma físico conecta conmigo de una manera especial, en primer lugar porque nací con una pequeña deformidad facial que ha marcado mi personalidad; en segundo, con la psicología, mi primera licenciatura. La conexión entre el estigma físico y la literatura ya me había interesado cuando leía novelas o relatos donde hubiera personajes con dichas características, me di cuenta que esto tenía un importante efecto en mí, a veces pensaba que era normal que se sobajara y ninguneara a dichos personajes, a veces mostraban un lado muy

complejo, otras veces eran temas e libros de superación personal o seres inverosímiles y ridículos. Esos encuentros con personajes estigmatizados me hacían reaccionar, me sentía triste, enojado, contento, no pasaban inadvertidos para mí. Por todo lo anterior, me di cuenta que investigar sobre este tema me haría consciente de muchas cosas que he sentido y además podría titularme con ello.

Mi punto de partida sería pensar en qué pasa cuando un cuerpo tiene algo diferente, lo que me llevó a buscar sobre la belleza y la fealdad. Hugo Hiriart dice que es imposible separar la percepción estética de las relaciones humanas, no podemos ver un cuerpo sin apreciar su belleza. Para saber si un cuerpo es estéticamente aceptable o bello se ha intentado establecer características de manera precisa, incluso buscando medidas exactas, como menciona Umberto Eco en *Historia de la fealdad*. Entre las características que sobresalen está la proporción, la simetría y la armonía de las partes, por lo tanto cualquier desviación puede ser considerada como una falta de proporción o, en ocasiones, como una deformidad. Aun con estos acercamientos, la estética corporal es un atributo subjetivo, ya que hay culturas que idolatraban las desproporciones, por lo tanto, tiene un aspecto social cambiante, no es algo fijo en tiempo ni espacio; tiene ciertas reglas sujetas a contexto, y cuando se rompen dichas normas, es ahí cuando se considera a alguien anormal, abyecto, feo y, por lo anterior, puede ser estigmatizado. Para aterrizar este tema con la literatura, Lajos Egri menciona en *El arte de la escritura dramática* que el aspecto físico (incluso menciona las deformidades), al igual que el aspecto social y psicológico inciden en el

comportamiento de los personajes literarios.

En el capítulo siguiente trato de profundizar más en el tema, y quiero notar que la idea de los cuerpos abyectos muchas veces se crea en oposición a los "normales". La belleza perfecta es inexistente, por lo que es más fácil encontrar defectos. Entre más se desvíe una característica física de la norma, más fácil es identificarla y, luego, señalarla. Judith Butler, en *Cuerpos que importan*, nos dice que los sujetos se identifican con las normas, las asumen, así es como nacen los cuerpos normalizados. Cuando los individuos no encajan en ellas son deslegitimados, hasta el punto de dudar de su humanidad. Beatrice Wright dice que hay una insatisfacción casi universal con algún aspecto del propio cuerpo, por lo que nadie se salva de tener una característica que difiera de la norma, por lo que es más fácil encontrar cuerpos cuyas características tengan una desviación más marcada y, en oposición a ellos, se definen como normales. Lo "normal" según la RAE, en una de sus acepciones, es algo que por su forma o magnitud se ajusta a ciertas normas fijadas de antemano. Las anomalías se tratan de eliminar o corregir, y si no se hace, los sujetos que las tengan, en general, no son considerados deseables.

En el tercer capítulo se hablará de la importancia del cuerpo en la identidad del sujeto y como presentación ante el mundo. El cuerpo se comunica con el mundo social, el rostro es interpretado en la interacción con los otros para saber cómo debemos comportarnos. El cuerpo dice algo. Tomando esto en cuenta, un cuerpo abyecto, sujeto al escrutinio estético de manera inexorable como dice

Hiriart, es susceptible de rechazo, porque rompe las reglas de la normalidad, y esto, cargado de prejuicios, desinformación y miedo, nos aleja. Un cuerpo estigmatizado no lo es en sí mismo, sino solamente cuando la interacción social lo refleja. Bolívar Echevarría dice sobre el cuerpo que es una imagen política, que invade espacios y de la que se pretende una estética que encarne los ideales del régimen y, en ocasiones, representan un desafío hacia ese establecimiento ya que dan cuenta de la otredad que pretende negarse o eliminarse por medio de un discurso unificador imposible de alcanzar. En ese sentido, los cuerpos estigmatizados son símbolo de lo que no se quiere ver. Esto no pasa inadvertido en la literatura, el cuerpo protagoniza historias, la belleza, la fealdad, los cuerpos abyectos son metáforas que representan el lado destructivo, la repugnancia que sentimos (a veces, ante nosotros mismos), lo que ocultamos de nuestro carácter y nuestros miedos, además puede reflejar la complejidad de las relaciones humanas.

En el cuarto capítulo me centraré en la interacción del estigma en distintas situaciones sociales enfocada en personajes literarios, que a mi parecer, son las más significativas por su notoriedad y frecuencia. Este capítulo se divide en tres, el primero hablará del cuerpo como representación de la moral; el segundo, del rechazo y la curiosidad que despiertan los cuerpos distintos; el tercero, la auto-percepción del estigma, la experiencia subjetiva. La primera parte del capítulo cuarto hablará de la asociación entre un cuerpo deforme y el mal moral empieza con el dicho en latín *Distortum vultum sequitur distortion morum* significa que si el rostro está deforme, la conducta también lo estará. Por su parte, Umberto Eco nos

dice que esa relación se ha hecho con frecuencia, lo que también podemos constatar en las obras *Ricardo III* de Shakespeare, *Dr Jekyll y Mr. Hyde* de Stevenson o *In Cold Blood* de Truman Capote, en las que se realzan los cuerpos deformes como si fueran el reflejo de la maldad interior. Dicha asociación ha fortalecido el miedo y rechazo contra los sujetos estigmatizados. Longmore dice que en relatos literarios de terror y en caracterizaciones criminales, el estigma aparece como resultado del comportamiento peligroso, por lo que el personaje es separado del resto de la sociedad. Con el mismo principio, vemos que el atractivo físico es asociado a rasgos positivos y expectativas de éxito. Los cuerpos abyectos se asocian al fracaso, a los perdedores. Joana Russ nos muestra que las ficciones tienen un peso fundamental en la forma en la que comprendemos la realidad, por lo que la asociación de seres estigmatizados con el comportamiento maligno no sólo se queda al nivel del relato, sino que lo extrapolamos a nuestra vida cotidiana, y pueden llegar a perpetuar o favorecer algunos prejuicios y estereotipos. En contraste, la literatura también puede ayudar a complejizar, a mostrar ángulos (positivos o negativos) que no caen en los sesgos antes mencionados, como el caso de *La balada del café triste* de Carson McCullers, donde los defectos físicos caracterizan a los personajes, tienen una incidencia en su psicología y comportamiento, pero no responde a los prejuicios, y así dota a los personajes estigmatizados con mayor humanidad.

La segunda parte del capítulo tratará del rechazo y el morbo que también se relacionan con los cuerpos estigmatizados. Según un estudio de Masnari, la gente

que tiene una deformidad facial experimenta discriminación, ya sea por medio de cuchicheos, manifestaciones de lástima o aversión, ser objeto de burlas, y otras actitudes sociales negativas. Más de la mitad de las personas con deformidad facial describieron que la gente los mira a la cara fijamente o incluso daban la vuelta para mirarlos. Un cuerpo estigmatizado sufre rechazo, y por consiguiente aislamiento social. El ejemplo que cito es del “monstruo” que aparece en Frankenstein, que es temido y violentado solo por su apariencia, y en verdad era un ser benevolente, por lo menos en un inicio. El rechazo provoca en este ser soledad y luego ira. También se aprecia que él se juzga a sí mismo como un monstruo, porque utiliza los mismos estándares de la sociedad para hacerlo, por lo que, como se había dicho, introyecta las normas estéticas. Sin embargo, los cuerpos abyectos también causan curiosidad y no solo en la medicina como se observa cuando se presentan pacientes con padecimientos físicos o como se observa en el famoso caso del Hombre Elefante, sino también en general, por eso el éxito de los circos de fenómenos (de hecho, siguen siendo un espectáculo, como puede observarse en la serie televisiva *American Horror Story* en la cuarta temporada dedicada al “Freakshow”). En el mismo capítulo, para ilustrar lo anterior cito a R. J. Palacio con *La lección de August*, en la que se observa la curiosidad que despiertan las diferencias físicas y el rechazo que experimentan las personas con estos rasgos. La última parte del capítulo cuarto hablará sobre la interiorización del estigma y la autoimagen: cómo se auto-perciben los sujetos con cuerpos estigmatizados. Existe un enorme abanico de posibilidades que

desarrollan las personas con cuerpos abyectos, entre los que cabe destacar la empatía como en la *Lección de August*, el rencor como en *Frankenstein*; también hay quienes aprovechan el “defecto” y lo utilizan para obtener ciertos privilegios, como en *Out on a Limb* o *El huésped*, etc. Esto tiene que ver con la manera en que interactúa el exterior con los cuerpos estigmatizados y ellos con el exterior, se relaciona con la autoestima y con la percepción de sí mismo, con lo que puede crearse un auto-estigma. Por lo tanto, si un personaje ficcional es portador de un estigma, ésta diferencia física tiene influencia sobre su personalidad, lo que no significa que todo gire entorno a ello, ni que sea lo más esencial, pero, en definitiva, debe tener relevancia.

El quinto capítulo trata de la pertenencia a grupos sociales de personas que tienen defectos físicos, después sobre la relación que pueden tener los personajes estigmatizados entre sí. La inclusión a un grupo es importante para la autoestima y la autoimagen, algunos seres estigmatizados, al ser rechazados, tienen dificultades para desarrollar herramientas sociales y redes de apoyo. El rechazo que sufren los cuerpos estigmatizados guarda similitud con la idea de ganadores y perdedores, puesto que se asocia la imperfección con el fracaso. Para desarrollar dicho tema, recojo algunas ideas que Primo Levi usó en su libro *Los hundidos y los salvados*. Cabe resaltar, que las diferencias estéticas pueden pasar a segundo término cuando la persona que tiene dicha particularidad convive con algún determinado grupo (sean papás, amigos, pareja, etc) durante tiempo prolongado, ya que se conocerán otras facetas y otros atributos que cobrarán mayor

relevancia. Las similitudes sirven para formar grupos, lo que se origina con mayor facilidad cuando hay empatía y compatibilidad, por lo que personajes estigmatizados pueden sentirse bien con otros de iguales características. Aunque en ocasiones puede existir un rechazo entre ellos, porque al introyectar las normas repiten conductas de los “normales”.

Los cuerpos abyectos no siguen las normas de la belleza, por lo que representan un desafío no sólo estético, sino político, muestran algo que se pretende ocultar o eliminar: las diferencias. Los seres estigmatizados visibilizan la individualidad porque se apartan de generalidades y evidencian la imposibilidad de alcanzar una perfección ideal y homogénea. Como individuos y como sociedad arrojamos lo indeseable y ellos lo simbolizan, por ello el rechazo, el disgusto, la lástima está sobre ellos, porque en la medida en la que expulsamos y depositamos lo indeseable en otro sujeto, evitamos confrontarnos con esa parte que vive en nosotros, la perversidad, lo impuro, lo invertido. Son seres estigmatizados porque representan lo que somos y no deseamos ser.

La literatura representa realidades distintas y, si bien puede jugar con los mitos preestablecidos y arrojar la parte oculta, criminal y perversa sobre los cuerpos estigmatizados en historias entretenidas y fascinantes, también puede ayudarnos a reflexionar sobre la misma abyección que vive en todo; puede servir como espejo donde se reflejen las deformidades que todos tenemos y, acaso la belleza que podría encontrarse en el estigma, así ayudándonos a ver de frente una

realidad compleja que se niega a la reducción: la humanidad misma.

Nota preliminar

Antes de seguir avanzando, me gustaría hablar de la selección de textos y de materiales audiovisuales que utilizo, me enfocaré en el análisis del discurso, por eso me tomé la libertad de usar diferentes formatos (novelas, cine, televisión), ya que las observaciones que haré serán sobre las palabras, los diálogos y argumentos, la interacción oral y el comportamiento de los personajes, no obstante se centran principalmente en textos literarios. La selección de las obras fue hecha en función de las interacciones que en ellas se describen o se hacen implícitas por medio del discurso, cada obra representa una forma de ver el estigma, de relacionarse con él. Las obras creativas abordadas se insertan tanto en la época moderna (1500 a 1789) como en la contemporánea (1789 a la actualidad), asimismo, los textos se ubican en Europa, Estados Unidos y México. Los recursos televisivos o cinematográficos me sirve para anclar algunos elementos teóricos, en ellos, por ejemplo, se puede ilustrar la mecánica del estigma, la idea del cuerpo diferente en relación al observador, entre otras situaciones. Las obras literarias escogidas comprenden diferentes momentos históricos, porque pueden verse matices en la forma en la que se concibe el estigma físico: con Shakespeare (s. XVI) en *Ricardo III* vemos que el cuerpo es el reflejo de la maldad, a un cuerpo naturalmente deforme le seguía de manera intrínseca una moral maligna o la

tendencia a ello. En *Frankenstein* de Mary Shelley (s. XIX) se puede observar que se reta a la creación concebida por la naturaleza, y esto trae consecuencias, la deformidad es producto del comportamiento humano, esto mismo lo podemos apreciar en *Dr Jekyll and Mr Hyde* de Stevenson (XIX) donde los actos de desafío a la naturaleza acarrear consecuencias negativas y el cuerpo lo termina por reflejar. Por último en las obras más recientes como *El huésped* de Nettel, *La lección de August*, de J. R Palacio o *A sangre fría*, de Truman Capote (s. XX) las deformidades son circunstanciales, se caracterizan más por la idea de normalizar, de tratar de hacer que los individuos con características diferentes sean integrados a la sociedad, rehabilitarlos, y curarlos para que puedan ser incluidos. Por falta de tiempo tampoco podré adentrarme de lleno en el contexto de la época para analizar cada texto, puesto que el objetivo principal está centrado en el tema del estigma y no en cada obra. Los relatos que elegí están focalizados en la interacción social negativa, no porque los haya escogido con un sesgo que favoreciera los puntos que quiero tratar, sino porque son los que más abundan: situaciones que representan el rechazo, la exclusión, la asociación de las anomalías con características negativas de personalidad, conducta, morales, intelectuales o psicológicas. No obstante algunas ficciones mencionadas sirven de contrapunto, es el caso de *La lección de August*, *El huésped*, *La balada del café triste*, en especial este último, donde las características físicas de los personajes, sus deformidades, ayudan a caracterizar a los personajes influyendo en su visión del mundo, pero sin caer en los prejuicios o estereotipos, ni centrándose

únicamente en estas características, como ocurre en otras obras. Pese a los diferentes momentos históricos, podremos observar que muchas de las conductas retratadas en los relatos tienen similitudes, esto es así porque el estigma, en esencia, permanece más o menos igual en el tiempo.

Capítulo 1

Cuerpos marcados

¿Qué es lo que hace que los cuerpos parezcan bellos, que el oído juzgue los sonidos bellos y que todo lo que pertenece al alma sea bello? ¿Son todas esas cosas bellas en virtud de un mismo principio? ¿O es la belleza de cada cosa de una clase distinta a la belleza de las otras cosas?

Plotino, "Eneidas"

En este capítulo abordaré la idea de la belleza como experiencia estética sujeta a un contexto espacio-temporal, por lo que es subjetiva y cambiante, sin embargo, para intentar asirla se han intentado crear normas (mismas que varían de igual manera) como la simetría, medidas específicas y otras características. Cuando un cuerpo se desvía de las normas estéticas establecidas puede convertirse en un cuerpo estigmatizado, al ser menospreciado, descartado como sujeto deseable e incluso excluido del grupo social al que pertenece, por lo que un cuerpo diferente no sólo se queda en la percepción estética, sino que puede ponerse en duda su humanidad misma. Para el desarrollo de personajes es importante tomar en cuenta el físico y el contexto del personaje, ya que esto influirá en la relación con otros personajes y su propia percepción.

¿Cómo podemos decir que algo es bello? Es una pregunta que le concierne al arte y a la estética cotidiana, la belleza de las cosas, de los cuerpos. Centremos

la atención en esto último, la belleza humana. No es ajeno haber escuchado frases como “eres la persona más hermosa de este mundo”, ya sea en obras de ficción o en nuestro día a día. Es imposible separar la experiencia estética de la percepción, “Calibramos la belleza o fealdad de una persona, querámoslo o no. Es decir, hay casos en los que la apreciación estética ni siquiera es voluntaria. Y así como no puedes ver a una persona sin conjeturarle una edad, no puedes verla sin captar su belleza, fealdad o mediocridad fisonómica” (Hiriart 18). Siguiendo lo que dice Hugo Hiriart, miramos un rostro, lo analizamos en un instante, lo comparamos con todo el acervo de rostros y lo calificamos, emitimos un veredicto que no siempre es consciente, y así como podemos sentirnos atraídos, también experimentamos repulsión. La belleza comprende un gradiente amplio de calificativos y la fealdad está en el lado opuesto.

Para saber si un cuerpo está de un lado o del otro, algunos grupos sociales o personas han intentado deducir ciertas normas, incluyendo al número áureo, o se ha buscado las medidas ideales, como dice Umberto Eco en *La historia de la fealdad*, “Viturbio dictó las proporciones corporales exactas: la cara tenía que ser $1/10$ la longitud total, la cabeza $1/8$, la longitud del tórax $1/4$, etc” (23), entre los factores que se han tomado en cuenta para definir a la belleza está la simetría. Entonces, si alguna parte del cuerpo está desproporcionada, la belleza peligra y dependiendo de la anomalía, se puede decir si ese cuerpo pertenece al lado indeseable de la fealdad. “En verdad, los mismos cuerpos parecen a veces bellos y otras veces carentes de belleza, como si su naturaleza, en tanto que cuerpos

fuera de una misma clase, pero, en tanto que bellos, de otra” (Plotino 26). Podríamos decir que la belleza y la fealdad son constructos universales, sin embargo, las características que la componen no lo son. Los valores estéticos cambian dependiendo el lugar y el tiempo, se perfila de diferentes maneras, se transforma. Según explican los textos etnohistóricos mexicanos que en la época prehispánica, “los individuos que tenían algún defecto físico eran considerados como 'señalados por los dioses' y gozaban de cierto privilegio dentro de su grupo; en muchas ocasiones se menciona que el propio Tlatoani o los Señores principales tenían algunos de ellos en casas especiales y eran tratados con esmero y cuidado” (Jaen 878). Lo que en otras culturas podría considerarse desagradable, es aceptado y favorecido en otras, como ejemplo los pies vendados o “pies de loto” en China y Japón, o las Padaung, “las mujeres con cuello de jirafa” de Birmania y Tailandia.

El cuerpo que tiene diferencias y no cumple con las normas estéticas puede llegar a ser señalado por algunos integrantes del grupo social al que pertenece; al señalarlo puede ser menospreciado, desestimado como cuerpo bello y en ocasiones marcado como algo despreciable, puede incluso llegar a ser excluido por completo del grupo, con dichas interacciones un cuerpo puede ser estigmatizado, el estigma va más allá de la belleza o la fealdad, es un problema social. Existen muchos tipos de estigmas, pueden ser considerados por raza, religión, aspecto físico, psicología, entre otros. Me voy a enfocar en el *estigma físico visible*, o sea toda marca, cicatriz, defecto o deformidad que pueda

apreciarse de manera inmediata y directa, como el estrabismo, los lunares, labio leporino, o alguna parte del cuerpo que esté faltante, como brazos y piernas. Me centraré en el análisis de algunos fragmentos de obras literarias y cinematográficas para observar el comportamiento de algunos personajes con cuerpos diferentes en su interacción con otros personajes, con la finalidad de mostrar la influencia del estigma en los personajes ficticios.

El estigma, igual que la belleza, es un fenómeno relativo y varía según el grupo social que lo percibe, también es un fenómeno colectivo, como dicen Stafford y Scott en *"The dilemma of difference"*, lo que quiere decir que si alguien es despreciado o señalado por un miembro de la sociedad, existe la tendencia a ser despreciado por otros miembros del mismo grupo. El estigma tiene el poder de reducir a las personas: si vemos a alguien que posee un rasgo de esa naturaleza, dicho rasgo lo termina por caracterizar, por lo menos en un inicio. Por eso escuchamos sobrenombres como "el cojo", "el tuerto", "el bizco" echando mano del recurso literario conocido como sinécdoque, cuando se identifica el todo por una parte. Goffman, un sociólogo de los más reconocidos investigadores sobre el tema, dice que:

Mientras el extraño está presente ante nosotros puede demostrar ser dueño de un atributo que lo vuelve diferente. De ese modo, dejamos de verlo como una persona total y corriente para reducirlo a un ser infectado y menospreciado. Un atributo de esta naturaleza es un

estigma, en especial cuando él produce en los demás, a modo de efecto, un descrédito (Goffman 12).

Si los cuerpos estigmatizados alejan porque rompen la norma, el término *abyección* también podría designar al estigma, ya que hace referencia a todo aquello que es despreciable y produce repulsión. Al provocar rechazo, los cuerpos se vuelven abyectos y, al mismo tiempo, despiertan morbo. Es una ruptura de la norma que no podemos ignorar, aunque intentemos negarla o eliminarla. En general, el estigma no se acepta, va a ser tomado como una falta, como algo que debe ser reparado. “Al categorizar a un bebé como niña se delimita y se trazan fronteras. Lo mismo suceden con los seres abyectos que no parecen generalizados: 'lo que se cuestiona, pues, es su humanidad misma'” (Butler 26). Al poner en duda la humanidad implica la pérdida de privilegios, pérdida de agencia política, derechos o la exclusión de la comunidad. Un caso ejemplar de alguien que sufrió el estigma es el de Joseph Merrick, “el Hombre elefante”, cuyo cuerpo fue deformado posiblemente por Neurofibromatosis o por la enfermedad de Prometeo según los investigadores actuales (cfr. “La verdadera historia de Joseph Merrick...” *YouTube*). Las características de su cuerpo, según él mismo las describe en su autobiografía:

“El diámetro de mi cabeza ronda los 92 cm de diámetro, con un pedazo de carne en la parte posterior, y del otro lado podría decirse, de manera figurada, que está compuesto de valles y colinas, el rostro tiene un aspecto tal que nadie lograría describir. El brazo derecho tiene el

tamaño y forma de la pata delantera de un elefante. La otra mano y brazo no son más grandes que las de una niña de diez años. Mis pies, piernas y parte de mi cuerpo están cubiertas de una piel gruesa y grumosa como la de un elefante y casi del mismo color. De hecho, nadie creería que algo así existe hasta que lo ve”¹.

Este caso ha suscitado tal curiosidad que se han escrito artículos médicos e históricos, también se han hecho libros y películas, por ejemplo, el filme del “Hombre elefante” de 1980. La película se remonta a la época victoriana, trata del personaje John Merrick, que tiene múltiples deformidades en todo el cuerpo y es conocido como “el hombre elefante”, quien vive cautivo en un circo de fenómenos. El doctor Frederick Treves lo rescata para llevarlo a un hospital donde es exhibido a otros médicos. El dueño del circo pelea para que le regresen a Merrick, pero el hospital gana su custodia. Merrick toma fama y cierto reconocimiento social, aunque sigue aislado. Después de un tiempo, un vigilante del hospital cobra dinero para que sigan viendo a Merrick, en una de esas excursiones el dueño del circo se cuela y secuestra al personaje principal para que siga sirviendo de atracción en su show. Meses después, otros participantes del circo de fenómenos lo ayudan a

1 La descripción aparece en *The true history of the elephant man*, en el apéndice uno, “The Autobiography of Joseph Carey Meerick”: “The measurement around my head is 36 inches, there is a large substance of flesh at the back as large as a breakfast cup, the other part in a manner of speaking is like hills and valleys, all lumped together, while the face is such a sight that no one could describe it. The right hand is almost the size and shape of an Elephant's foreleg, measuring 12 inches round the wrist and 5 inches round one of the fingers; the other hand and arm is no larger than that of a girl ten years of age, although it is well proportioned. My feet and legs are covered with thick lumpy skin, also my body, like that of an Elephant, and almost the same colour, in fact, no one would believe until they saw it, that such a thing could exist.

escapar y John logra llegar al mismo hospital donde es acogido de nuevo. En la película dirigida por David Lynch, otros personajes se refieren a Merrick diciendo: “los fenómenos son una cosa, pero esto es totalmente distinto” (6:00), incluso haciendo la distinción con otros cuerpos abyectos como enanos, siameses, obesos mórbidos, etc; “lo que tenemos aquí es una forma degradada de un ser humano” (20:30), que era la manera “técnica” del doctor Treves para dirigirse al paciente; en muchas otras ocasiones es nombrado “monstruo” y tratado como animal de zoológico. Casi al final de la película, Merrick grita rodeado de una multitud de curiosos que iban tras él: “No, yo no soy ningún monstruo, no soy un animal, soy un ser humano, un hombre” (1:40:00). Con lo que vemos en esta película y la literatura sobre el hombre elefante, podemos constatar que lo que está en juego no es solamente su estética, sino su calidad de persona. Los restos de Merrick aún se conservan en exhibición.

Cuando un creador de narraciones representa o recrea personajes con cuerpos estigmatizados es recomendable que considere las condiciones necesarias para que el personaje sea verosímil, y con la verosimilitud lograr el pacto lector-narrador para que la obra mantenga reglas internas y sea creíble dentro de la ficción que se ha construido. No sería vano ni estéril retomar lo que al respecto dice Lajos Egri, uno de los maestros del arte dramático más importantes de la primera mitad del siglo XX:

Sería ocioso argumentar que un jorobado ve el mundo como lo ve un ser humano físicamente perfecto. Todas estas personas ven el

mundo de una manera distinta entre sí: un cojo, un ciego, un sordo, un feo, una bonita, un alto, un bajo de estatura [...] Es muy cierto que nuestra apariencia física influye en la forma en que vemos la vida. Y tiene una influencia infinita sobre nosotros mismos, llevándonos a ser tolerantes, provocadores, humildes, altivos. Afecta nuestro desarrollo mental sirve para el desarrollo de los complejos de inferioridad o superioridad (Lajos 66).

Lajos Egri propone que los personajes deben tener tres dimensiones: física, social y psicológica, y agrega que la psicológica es la interacción de las otras dos. Por lo tanto, la apariencia del personaje, con un defecto por ejemplo, influye en su forma de pensar y en su comportamiento al provocarle: inseguridad, resentimiento, falta de confianza, motivación, quizá sea manipulador o se aísle, tal vez se intente cubrir o esconder de la gente, puede ser agresivo, etc. Dependiendo de su relación con el estigma y el tipo de estigma, el personaje tendrá una percepción de sí mismo, y los que lo rodean tendrán una percepción sobre él.

Lo que se trató en este capítulo se podría resumir de la siguiente manera: la belleza corporal es inseparable de la experiencia humana, es subjetiva y varía dependiendo del lugar y del tiempo, sin embargo, los diferentes grupos sociales establecen normas con las que juzgan esta cualidad. Cuando las normas de la belleza no son cumplidas y las características físicas presentan desproporciones o anomalías, según el grupo de referencia, los cuerpos pueden ser clasificados como estigmatizados (siguiendo al sociólogo Goffman). Para la elaboración de

personajes literarios, se debe tomar en cuenta las características físicas, ya que estas influyen en la percepción del mundo y en su comportamiento, como lo dijo el dramaturgo Lajos Egri. Por lo tanto, las características físicas, en especial la de los cuerpos estigmatizados, son parte importante de la creación literaria para el desarrollo de los personajes, así mismo también es importante crear un contexto donde el estigma cobre determinado sentido en la interacción de los personajes.

Capítulo 2

El cuerpo normal y el cuerpo diferente

“Difícil cosa es lo bello”

Platón, Diálogo de Hipías mayor

Veremos en este capítulo cómo se han intentado crear los parámetros de la estética corporal asociándola a la idea de la perfección, por lo que se crean o perfilan modelos que aparentan ser perfectos, sin embargo, nada alcanza dicha característica, por lo que es más fácil encontrar anomalías con las que, en oposición, se ha intentado normalizar a los cuerpos. Entre mayor sea la diferencia física a los modelos estéticos corporales propuestos por un grupo social, mayor será la anormalidad. Al señalar las diferencias físicas con respecto a los modelos estéticos, parece que se normaliza a los que no poseen dichas características. Como ejemplo, la novela *Marianela* nos ayudará a ejemplificar la interacción entre normalidad y estigma, y cómo los roles pueden cambiar, lo mismo que un capítulo de la dimensión desconocida donde se pone de manifiesto la interacción entre sujetos del mismo grupo que, al señalarse, se deslindan de la anormalidad que los hace vulnerables al rechazo, al aislamiento y a la violencia. En general, los estigmas se intentan ocultar o corregir, ya que los cuerpos estigmatizados se asocian al fracaso. Por último, veremos las similitudes que existen entre cuerpos estigmatizados y femeninos, las características y problemas que comparten.

¿Cómo podríamos reconocer un cuerpo perfecto si lo viéramos? La idea de la perfección parece estar desgastada, se ha pretendido encontrar infructuosamente, tanto que ahora suena caduca, sin embargo, sigue siendo una pauta que debe intentar alcanzarse. Para identificar si un cuerpo es bello, lo más común es compararlo con algún referente, un modelo ya sea comercial, artístico, ideal o virtual. No obstante, la belleza perfecta es algo que ni siquiera los mismos modelos de la televisión o revistas (que son referentes para la sociedad) alcanzan sin un buen retoque de photoshop o algún otro programa similar. Si la perfección no puede ser detectada, la imperfección sí, es más fácil encontrar irregularidades como los estigmas ya que “El estigma es una característica física contraria a la norma de una unidad social” (Stafford y Scott 80)², es la anomalía visible que puede ser señalada. Para que estas diferencias puedan ser localizadas se moldean parámetros que intentan diferenciar los cuerpos *normales* de los que no lo aparentan, y estas normas deben ser aceptadas y asimiladas por los individuos de cada grupo social:

La materialización de las normas requiere que se den procesos de identificación, a través de los cuales alguien más asume tales normas o se apropia de ellas y estas identificaciones preceden y permiten la formación de un sujeto, pero éste no las realiza en el sentido estricto de la palabra; y los límites del constructivismo

2 “Sigma is a characteristic of persons that is contrary to a norm o a social unit” (Stafford and Scott 80)

quedan expuestos en aquellas fronteras de la vida corporal donde los cuerpos abyectos o deslegitimados no llegan a ser considerados cuerpos” (Butler 38).

Si a lo anterior le sumamos lo que dice Hugo Hiriart sobre la experiencia estética, “La negación de una regularidad engendra lo anómalo. No lo falso sino lo anómalo. Las regularidades no son verdades, más bien son normas. Justamente este carácter normativo permite a las regularidades explicitar la experiencia estética” (Hiriart 127). Con lo expuesto podríamos decir que las normas estéticas corporales pueden crearse apelando a modelos ideales o definiéndose en oposición, en este caso, a los cuerpos estigmatizados, que constituyen una ruptura con las normas estéticas de una manera manifiesta.

Sin embargo, como se ha dicho, el cuerpo perfecto no existe, lo que quiere decir que todos los cuerpos tienen imperfecciones y por lo tanto la posibilidad de ser estigmatizados, estos estigmas pueden ser percibidos o visibles, mínimos o enormes, *desacreditables* o *desacreditados* (más adelante abordaremos este tema), todas las personas poseemos características anómalas que crean vulnerabilidad y malestar. Como diría la psicóloga Beatrice Wright: “Hay indicios de que en nuestra sociedad existe una insatisfacción casi universal con algún aspecto de nuestro cuerpo” (Wright 13)³. Es por ello que se busca consolidar la *normalidad* frente a los cuerpos cuya diferencia o anomalías son más marcadas, el

3 “There are indications that in our society deep dissatisfaction with certain aspects of one's body is almost universal” (Wright 13).

<<Uno normal>> debe reafirmarse frente a los <<Otros que no lo aparentan>>. Siguiendo a Judith Butler en *Cuerpos que importan*, para que exista lo normal se debe, por medio del discurso, imponer los atributos que se necesitan poseer para alcanzar ese estatus. Todo lo que no se pueda materializar dentro de esas normas queda descartado como cuerpo que importa y se convierte en un cuerpo deslegitimado o abyecto. Como ejemplo, en la novela *Marianela* de Benito Pérez Galdós, que trata de una adolescente de dieciséis años llamada Marianela o Nela que es considerada fea por los de su entorno. Ella funge como Lazarillo de Pablo, que es ciego. Pablo siente cariño por Marianela y la considera bonita (basándose en el tacto, la voz y el trato que ella le da), sin embargo, otros personajes del entorno le dicen que es fea y que no le conviene por este hecho. Llegan dos personajes de visita al pueblo, uno de ellos es un doctor oftalmólogo y plantea la posibilidad de que Pablo sea operado y recupere la vista. Posteriormente llega la prima de Pablo, Florentina, quien es considerada hermosa, el papá quiere que su hijo se case con ella y que se olvide de Marianela. La operación es un éxito, Pablo recupera la vista y se enamora de su prima. Marianela se esconde y se aleja por un tiempo, después se acerca a Pablo, y lo escucha enamorado de Florentina y esperando casarse con ella. Pablo ve por primera vez a Nela y reacciona con desagrado y condescendencia. El rechazo afecta a Marianela de tal manera que le produce la muerte.

La protagonista es mencionada de forma reiterada como fea, puesto que su cuerpo no se sabe si era de niña, adolescente o mujer adulta, por lo que parece

desproporcionada entre su edad y el cuerpo, lo que la hace desagradable a los personajes que la observan, “Dicen que yo soy como un fenómeno— manifestó ella con tono de lástima” (15). Pero esto no solo se queda ahí, parece que su diferencia fisonómica la convierte en despreciable, inútil y digna de lástima, “yo no sirvo para nada— dijo sin alzar los ojos del suelo”. A Pablo le gusta Marianela, no obstante, los demás personajes, como su padre, se encargan de decirle que es fea, “Ha dado en sostener que la Nela es bonita”, dijo haciendo burla de su hijo. Pablo argumenta que “el don de la vista altera la verdad de las cosas” (76). Cuando Pablo recupera la vista utiliza los parámetros con los que había sido enseñado, mira a Florentina como todos dicen que es, bella; y a Marianela como siempre le han dicho: fea y no deseable. Lo que podemos observar es que los parámetros son impulsados por los miembros de la sociedad que ya los han hecho suyos y, si alguien no los sigue, intentan convencerlo de que se ajuste. Cabe mencionar que el estigma puede articular distintas faltas que se suman a la idea del cuerpo diferente, en el caso de Marianela, era muy pobre, huérfana e ignorante, en contraste con Florentina que era bella, de una familia acomodada y con cierta educación.

Ahora vamos a retomar los términos que antes fueron mencionados, los estigmas *desacreditables* y *desacreditados* (términos que provienen de Erving Goffman), podrían entenderse como evidenciables y evidentes respectivamente. Los primeros son los que están ocultos o no han sido percibidos por las personas del entorno, pero son rasgos que pueden desacreditar a una persona en cualquier

momento y deslegitimarla. Ejemplo de *desacreditable*, podríamos decir alguien que usa peluca, y que en cualquier momento puede revelarse su calvicie o alguien que tiene dientes chuecos y amarillos y que intenta ocultarlo tratando de no hablar o tapándose la boca. Los *desacreditados* poseen un estigma conocido y resulta perceptible de manera inmediata. El ejemplo podría ser alguien que haya nacido sin nariz, alguien ciego o alguien que no tiene un brazo, dichas características son percibidas de forma instantánea (si no se usan prótesis o no han sido corregidos). Goffman menciona que “no todos los atributos indeseables son tema de discusión, sino únicamente aquellos que son incongruentes con nuestro estereotipo acerca de cómo debe ser determinada especie de individuos” (Goffman 14), y remata diciendo, “un atributo que estigmatiza a un tipo de poseedor puede confirmar la normalidad de otro” (13).

Me gustaría poner un ejemplo de cómo podría funcionar la interacción del estigma en un grupo social, los señalamientos entre miembros del grupo, las acusaciones y cómo se mueve el foco del estigma con respecto a la relación social que de éste se tiene, para lo que me ayudaré del episodio “The Monsters Are Due on Maple Street” de *La dimensión desconocida* (temporada 1, cap. 22). El episodio relata que en la calle Maple todos los aparatos eléctricos (automóviles, podadoras, luces, radio, teléfono) dejan de funcionar al mismo tiempo. Los vecinos se reúnen para ver qué pueden hacer al respecto. Un vecino que funge como líder y otro que tiene un carácter violento, quieren ir a otra calle para averiguar lo que sucede. Entonces, un adolescente les advierte que no salgan de esa calle, dice que leyó en

un libro que los extraterrestres tenían la tecnología para inhabilitar todo tipo de aparatos y que, si alguien salía de cierto perímetro, lo aniquilaban, además dijo que esos seres se veían idénticos a los humanos. Lo anterior hace que los vecinos sospechen entre ellos mismos. Otro residente, que no estaba en la reunión, es el único que logra encender su automóvil; dado que es el único que puede hacerlo todos lo *señalan* como el alienígena y lo acosan, lo acorralan en su propia casa hasta el anochecer. Después, una señora acusa al líder de ser el invasor, atestigua que está construyendo un radio misterioso en el sótano. En ese momento, todos lo señalan como el extraterrestre, incluyendo al dueño del auto (quien antes era señalado, ahora se convierte en señalador). El líder les hace frente y pelea, a golpes, contra el vecino violento. Mientras pasa esto, aparece un hombre entre las sombras, nadie sabe quién es, dejan de pelear y todos se quedan pasmados. El adolescente grita que es el alienígena. El violento saca un rifle y lo mata, pero se dan cuenta que se trataba de otro vecino. En ese momento, se encienden únicamente las luces de la casa del violento, y todos lo acusan de ser el extraterrestre. El capítulo sigue así, se encienden luces, podadoras o autos y una persona es señalada de ser la invasora, luego el foco pasa a otro vecino, olvidándose del anterior y así sucesivamente, cada vez que señalan a un vecino de ser el <<no-humano>> es estigmatizado, los demás se vuelven <<humanos>>, normales. El grado de violencia incrementa y el episodio termina en un completo caos. Con esta historia, podemos ver que para sentirse *humanos* y reafirmar su normalidad, los vecinos de la calle Maple tenían que estigmatizar a alguien y

acusarlo de no ser un humano, de esta manera, en oposición, se auto-definían como normales. Es interesante notar que el cuerpo no manifestaba nada en especial, pero cuando señalaban a alguien, éste aparentaba ser el invasor y de inmediato parecía estar rompiendo las normas de la comunidad, incluso le encontraban ciertos rasgos o conductas que lo delataban, el vecino que era estigmatizado provocaba miedo, rechazo y, en algunos casos, suscitaba violencia, todo para deslindarse de la “anormalidad” que ni siquiera estaba presente.

Buscamos identificarnos siempre en relación a los cuerpos normalizados y repelemos a los desviados. A este respecto, Gerard Coll-Planas dice que “la forma actual de concebir el cuerpo está marcada por la exigencia de control y la negación de la vulnerabilidad” (17), en este sentido, las redes sociales ayudan mucho a administrar la presentación que se desea dar al mundo: las fotos que se muestran son escogidas con detenimiento para que cara y cuerpo luzcan agradables (dependiendo el grupo social al que se quiera llegar); se eliminan fotos cuyas características revelen los defectos; en algunas instancias, se usan editores de imágenes para *corregir* y *embellecer* las peculiaridades indeseables. Un cuerpo que esté caracterizado por una irregularidad es vulnerable y susceptible de ser atacado, por eso se tiene que ocultar cualquier evidencia de imperfección, otra posibilidad es corregir dicha imperfección.

Como ejemplo de lo anterior, otro capítulo de la *Dimensión desconocida* llamado “The Private World of Darkness” (temp. 2. cap. 6) relata la historia de una persona que está en el hospital y tiene la cara completamente vendada, una

enfermera la atiende y le dice que no se desespere, que pronto van a quitarle el vendaje. La paciente le dice que ojalá haya servido la cirugía plástica, y cuenta que cuando era pequeña, los niños de su cuadra gritaban horrorizados al verla y se burlaban. Ella no quería la cirugía para ser bonita, si no para que no gritaran de miedo al verla. El doctor encargado del caso dice que esta es la intervención quirúrgica número once y, por ley, es la última permitida, por lo que si no quedaba bien con esta operación se tendría que segregar a la paciente en una comunidad con los de su *tipo*. Durante el capítulo no se muestra ninguna cara, todos los personajes aparecen en sombras o de espaldas. Al quitarle las vendas a la paciente, después de un proceso lento, se revela que tiene un rostro hermoso (bajo los estándares occidentales contemporáneos, pero no en ese lugar), y se muestran los rostros del médico y de las enfermeras: nariz de puerco, labio superior en forma cónica no simétrica, pliegues en las mejillas y cejas engrosadas. La paciente, frustrada por el nulo efecto de las cirugías, se desespera y sale corriendo del lugar. Mientras esto sucede hay varias pantallas que exhiben a un sujeto que parece ser gobernador de ese mundo y menciona que todo debe ser unificado: la moral, la ideología y el cuerpo, que en ese mundo no habrá cabida a ninguna anomalía. La protagonista es capturada y, entre sus captores, ve a otro que tiene características físicas similares (cuerpo y rostro bellos bajo los estándares actuales), y le dicen que él es el encargado de la comunidad en donde será recluida. Ella lo interroga: “por qué somos así”, el sujeto no contesta la pregunta, en cambio responde, “vamos a ir a un lugar donde serás aceptada y

también donde serás amada, verás que te acostumbras muy rápido”. El narrador en *off* dice para finalizar:

¿Qué clase de mundo es ése, donde la fealdad es la norma y la belleza la desviación de esa norma? ¿Quieren la respuesta? La respuesta es que no hay diferencia alguna, porque el viejo dicho resulta ser verdadero: 'La belleza está en los ojos del observador', ya sea en este año o cien años en el futuro, en este planeta o en cualquier otro del universo donde haya humanos, la belleza siempre estará en los ojos del que mira⁴

Así que, sea cual sea la regularidad estética, se busca eliminar todo lo que no entre en ese parámetro, sean las anomalías o el sujeto. Y esto ocurre porque la anormalidad se percibe como un error, como algo que debe ser corregido:

La necesidad de desarrollar diversos tipos de acomodaciones culturales para manejar “el problema” de la diferencia corporal (ya sea a través de organizaciones caritativas, modificaciones de la arquitectura física, programas gubernamentales de bienestar social, cuarentena, genocidio, programas de eutanasia, etc.) sitúa a las personas con discapacidades en una relación profundamente ambivalente con las culturas y las historias que habitan. Casi todas

4 "What kind of world where ugliness is the norm and beauty the deviation from that norm?" You want an answer? The answer is it doesn't make any difference, because the old saying happens to be true. Beauty is in the eye of the beholder, in this year or a hundred years hence. On this planet or wherever there is human life – perhaps out amongst the stars – beauty is in the eye of the beholder. (Twilight Zone, temporada 2 capítulo 6)

las personas, ven la discapacidad⁵ como un problema en busca de solución (Mitchell y Snyder 47)⁶.

Los términos *desacreditable* y *desacreditado* ponen de manifiesto que una persona cuyo cuerpo se encuentra en el estándar, puede pasar en cualquier momento a ser un cuerpo estigmatizado si se descubre algún defecto que no sea congruente con la norma corporal. Lo mismo sucedería si una persona que es *normal* sufre un accidente, experimente quemaduras, amputaciones, cicatrices, o alguna enfermedad que tenga una repercusión sobre la estética del cuerpo, lo convertiría *ipso facto* en portador de un estigma. También podría pasar en sentido inverso, una persona que nace con una deformación congénita o un problema de salud es operada y su cuerpo sería aceptado, ya que la operación, si fue exitosa, habrá servido para estandarizar su cuerpo, “por consiguiente, el rol del normal y el rol del estigmatizado son partes del mismo complejo, recortes de una misma tela estándar” (Goffman 152). Lo anterior podemos verlo ejemplificado en la novela de *Marianela*, ya que Pablo era un ser estigmatizado, por ser ciego, lo habían dejado que vagara libre por el campo, junto con Marianela, su enamorada, a pesar de que

- 5 Los textos que utilizo referentes a discapacidad son directamente relacionados al estigma físico visible, no son textos que hablan de manera particular sobre diferencias en la funcionalidad, están enfocados al tema social de la discapacidad, algo que marca al cuerpo y que se refleja en la interacción social.
- 6 “The necessity of developing various kinds of cultural accommodations to handle the “problem” of corporal difference (through charitable organizations, modifications of physical architecture, welfare doles, quarantine, genocide, euthanasia programs, etc) situates people with disabilities in a profoundly ambivalent relationship to the cultures and stories they inhabit. Nearly every culture views disability as a problem in need of a solution, and this belief establishes one of the major modes of historical adress directed toward people with disabilities” (Mitchell and Snyder 47).

era considerada fea e inútil. Pero una vez que existió la posibilidad de que recuperara la vista y antes de que se hiciera la operación, su padre y otros querían hacerle entender que Marianela era fea y que Florentina era hermosa. Así es que, en cuanto abrió los ojos, Pablo pasó de ser un ser estigmatizado a alguien “normal”, y de considerar a Marianela la mujer bonita (basado en su propio criterio estético), ahora la veía como un ser inferior, indigno de ser la mujer deseada que hasta hace poco había querido. El sociólogo Goffman nos explica sobre esto:

“Parece que aquellos cuyo estigma es de pronto eliminado mediante una exitosa operación quirúrgica pueden ser vistos rápidamente por sí mismos y por los otros como personas que alteraron su personalidad en dirección a lo aceptable, así como aquellos con quienes de pronto padecen un defecto pueden, con relativa rapidez, experimentar un cambio en su personalidad aparente” (Goffman 154).

El uso de cirugías estéticas ha aumentado y se utiliza de manera frecuente para modificar el cuerpo hacia lo que se considera estándar o con la idea de perfeccionar alguna característica. Se intenta eliminar todo lo que represente una diferencia estética negativa.

La idea de una belleza uniforme se ha extendido con mayor fuerza y velocidad gracias a la tecnología de los medios masivos como la televisión, y ahora cada vez más con ayuda del Internet. Si bien la televisión transmitía diversos programas creados en Estados Unidos de América que retrataban su visión estética, también permitía que se crearan e intercalaran programas

nacionales, con presentadores, actores, locutores que, si bien tendían a exhibir cuerpos similares a los cánones occidentales de belleza, también representaban cuerpos regionales. Ahora con el uso del Internet y el consumo casi total de programas extranjeros, con la participación de plataformas como Netflix, los estándares se han unificado más. Es cierto que ahora tenemos la posibilidad de conocer otras culturas y tener otros acercamientos estéticos de casi cualquier lugar del planeta, no obstante, lo que más se consume por un margen muy amplio, son los programas europeos y estadounidenses, ya que además representan la idea de éxito.

Los cuerpos estigmatizados crean por lo general un sentimiento de rechazo o lástima, en la literatura aparecen muchos ejemplos de personajes cuyas características físicas son diferentes a la norma (dentro del contexto ficcional), sin embargo, es difícil que aparezcan como protagonistas (hablaremos de esto en siguientes capítulos), es algo similar a lo que acusa Joana Russ en el ensayo *What Can a Heroine Do? or Why Women Can't Write*, texto en el que pone de manifiesto que los personajes femeninos aparecen históricamente como personajes secundarios o en función de los personajes masculinos protagonistas. Tanto individuos con deformidades como los femeninos, han servido como oposición a la norma:

Y es que existen muchos paralelos entre los significados sociales atribuidos a los cuerpos femeninos y a los cuerpos con discapacidades. Ambos son desechados como desviados e inferiores,

ambos son excluidos de la vida pública así como de la vida económica; ambos son definidos en oposición a la norma de la cual se asume una superioridad física natural (Samuels 66).

Algo más que une los cuerpos anómalos a los femeninos es la dificultad de congregarse en el espacio público, de formar comunidades definidas y separadas de otros grupos, lo que podría funcionar como un mecanismo de empoderamiento y agencia política. Si bien es cierto que existen asociaciones, grupos de autoayuda y centros especializados, no existe un lugar donde puedan tomar decisiones propias, ya que los cuerpos normalizados no han cedido ni compartido el poder y los privilegios que tienen. Lo mismo que dice Simon de Beauvoir con respecto a la mujer en *El segundo sexo*:

Y es que las mujeres carecen de los medios concretos para congregarse en una unidad que se afirmaría al oponerse. Carecen de un pasado, de una historia, de una religión que les sean propios, y no tienen, como los proletarios, una solidaridad de trabajo y de intereses; ni siquiera existe entre ellas esa promiscuidad espacial que hace de los negros de Norteamérica, de los judíos de los guetos y de los obreros de Saint-Denis o de las fábricas Renault, una comunidad (6).

Para cerrar el capítulo me gustaría resaltar algunos temas que se manejaron. La idea de perfección, a pesar de que se ha probado inalcanzable, sigue latente como pauta a seguir, por lo menos la idea de que todo puede ser perfectible según las normas del grupo social. Dado que la perfección no está

encarnada, los modelos de belleza y de cuerpo necesitan referentes que son modelos ideales, comerciales, artísticos, etc. Ya que la perfección no es posible, es más fácil identificar anomalías, y éstas son las que crean las regularidades. Los defectos se niegan e intentan eliminar, ya que se piensan como elementos de vulnerabilidad están sujetos a señalamientos y ataques. Estigmatizar a unos cuerpos sirve para normalizar a otros. Cuando se estigmatiza a un grupo social siempre hay algo detrás, ejemplos puede ser cuestión de poder, de control, despojo, algo que se enmascara estigmatizando y aduciendo que los problemas son por cierta característica y justificando las conductas que se llevan a cabo en contra del grupo estigmatizado, lo que los deja vulnerables y con dificultades para la agencia política.

Capítulo 3

Identidad corporal

“El alma es más fácil de conocer que el cuerpo”

Descartes

“Los que ven alguna diferencia entre el cuerpo y el alma es que carecen de ambos.”

Oscar Wilde

En este capítulo mencionaré cómo el cuerpo forma parte de la identidad y la importancia que tiene al ser nuestra presentación ante el mundo, así mismo, haré referencia a lo que el cuerpo involucra, lo que representa y por qué es importante analizar a los seres estigmatizados en un mundo que pretende normalizar la cultura y la estética física. En la literatura el cuerpo también tiene un relieve importante, incorporándolo como un recurso dentro del relato, que puede representar prejuicios, la lucha de poder, la moral, el desprecio, entre otras situaciones que no siempre están hechas de forma implícita.

El cuerpo es la representación física de nuestra identidad, y forma parte de su desarrollo. Los cuerpos son nuestra presentación ante el mundo; invaden espacios públicos, son vulnerables al ataque, son la materialización de procesos históricos, biológicos, de ideologías. Bolívar Echevarría dice que la política es la capacidad del ser humano de hacerse a sí mismo, de mostrar una cierta identidad, que retrata una imagen con una figura definida: “la identidad es la repetición de

una imagen que la sociedad guarda de sí misma, de su mundo y de su apariencia corporal. [...] Alterar esa imagen, transformarla, sugerir alteraciones implica, en la sensibilidad de los miembros de esa sociedad, tocarle el nervio político” (Imagen, historia y política, *YouTube*, 6:00). Los cuerpos estigmatizados son “peligrosos” puesto que encarnan la abyección, la diferencia, la otredad, y no es tan fácil unificarlos, porque —a diferencia de una ideología que puede llevarse en secreto o puede disimularse ante el peligro—, los cuerpos estigmatizados muestran una rebeldía que es casi inocultable frente a los estándares culturales y la imagen ideal del cuerpo. En el capítulo antes referido de la *Dimensión Desconocida*, “The Private World of Darkness”, la mujer (con el vendaje que después descubrimos que tiene un rostro horrendo para ese mundo ficcional) atenta contra la idea del gobernante (cuyo discurso es escuchado varias veces a lo largo del capítulo), ese dirigente quiere un mundo con una sola moral, con un solo gobierno, un solo lenguaje y pretende que todo eso sea representado en un cuerpo homogéneo. Los seres estigmatizados revelan la importancia del cuerpo, porque descubren un mundo de irregularidades y de alternativas, personifican un lenguaje estético e ideológico que percibimos de manera inmediata y que muestra los relieves y los matices de un mundo que se pretende unificado. Los cuerpos anómalos desnudan otros temas como la cultura, prejuicios, ideas, la vulnerabilidad, la crueldad, las relaciones de poder, y visibilizan esas y otras cuestiones que se encuentran en pugna y que se muestran en torno a la estética corporal, su normalidad y sus desviaciones.

La literatura, en no pocas ocasiones, utiliza la descripción corporal o referencias al cuerpo como recurso retórico, con el que puede establecerse un diálogo entre los personajes, por un lado; y con el lector por el otro. La representación corporal, en especial la abyecta, se vuelve la metáfora de problemas sociales más grandes y la muestra de una cultura, ideas y prejuicios, que exhiben la contradicción humana en un mundo complejo e imperfecto. El libro *Out on a limb* de Louis Baker, novela autobiográfica de la autora, relata desde un accidente en el que perdió su pierna a los ocho años, narra las vivencias que tuvo con respecto a la experiencia social de su estigma y discapacidad, las interacciones que hubo a lo largo de su vida con sus padres, amigos, parejas y con otras personas; habla de las miradas que reciben los cuerpos diferentes, de las ventajas, la manipulación que ellos pueden cometer, la fragilidad y fortaleza. En fin, Baker presenta con este texto un mundo lleno de claroscuros por medio del cuerpo estigmatizado.

La expansión de la civilización occidental desde la ilustración ha llevado consigo la idea de la razón, como nos dice Adorno y Horkheimer en *La dialéctica de la ilustración*, cuyo enemigo principal podría decirse que es la locura o la irracionalidad desde la época moderna por lo menos, al mismo tiempo la civilización trajo consigo la estética del cuerpo occidental cuyo opuesto y amenaza es el cuerpo abyecto. Con el estandarte de la “razón” se tenía que acabar con los bárbaros de mente y cuerpo, homogeneizarlos y someterlos a la idea de progreso, moral y estéticamente. Todo lo que no entra en esta idea de razón es un peligro

que pone de manifiesto la traición a los ideales de perfección y unidad pretendidos, por lo que deberían ser eliminados, escondidos, modificados o negados. La razón instrumental domina la naturaleza y la convierte en guerra, en comercio y mercancía. Si el cuerpo es naturaleza, también es mercancía.

Norbert Elías nos invita a leer la historia de la civilización occidental como una lucha continua del ser humano para imponer, a través de la cultura, su poder sobre una naturaleza que se muestra resistente, desordenada, destructora, violenta. Se trata de una lucha que tiene dos frentes. Uno es externo: el afán para hacer habitable el territorio, para domesticar a los animales o para controlar las enfermedades. El otro es interno: la persona no deja de ser un animal a domesticar, un ser que sólo toma forma humana a través de la aculturación (Coll-Planas 17-18).

Si lo vemos de esta forma, el cuerpo parece que está afuera, que pertenece más al campo de la naturaleza que al de la subjetividad. Por eso, al igual que los recursos naturales, los cuerpos son susceptibles de volverse mercancía, ser vendidos y comprados, incluso en partes; se convierten en objetos que pueden ser moldeados, devaluados, sobre-valorados, objetos que deben ser sometidos, como cualquier otro producto, a estándares de calidad y al escrutinio de observadores que dan el visto bueno. Lo anterior, queda perfectamente ilustrado en el capítulo de *La dimensión desconocida* "Number 12 looks just like you" (Temporada 5, capítulo 12), el escenario está situado en el futuro, el cuerpo ha sido sometido a

una reproducción similar a los productos en serie, de tal manera que sólo existen unos cuantos modelos entre los que todas las mujeres y hombres deben elegir, para que posteriormente sean sometidos a una *transformación*, lo que significa que modificarán el cuerpo con el que nacieron para que sea idéntico a uno de los cuerpos de catálogo, además, entre esos ejemplares a elegir, hay unos que están más de moda por lo que hay todavía menos diversidad. La protagonista, que es una mujer de 18 años, ha llegado a la edad de la elección corporal. Su mamá, igual que la asistente doméstica (y la mayoría de los personajes femeninos que aparecen en escena) eligieron el modelo 12; Val, amiga de la personaje principal, escogió el número 8; y todos los personajes hombres que aparecen en el capítulo eligieron el número 17. Dado que en ese mundo existen tan pocos modelos de cuerpo y todos lucen de la misma edad (porque ese diseño permitía ser conservado joven hasta la muerte), deben mostrar su nombre en la ropa, para evitar confusiones. La adolescente es presionada a lo largo del capítulo para que elija, resistiendo contra su mamá, su tío, amiga y conocidos, quienes le dicen que “no tiene por qué ser fea si puede elegir ser bonita”. Sin embargo, ella prefiere permanecer con su cuerpo, alegando lo siguiente, “¿ser como todo el mundo, no sería lo mismo que ser nadie?”, “si no existe la fealdad, tampoco existe la belleza”. A lo que le contestan: “estás enferma”, “debes pensarlo bien”, “¿cómo puedes decir eso!”. Al preguntarle a la protagonista de dónde obtuvo sus ideas radicales, dice que provienen de su padre, quien tenía “ideas poco convencionales”. Según la protagonista ella y su papá tenían “pláticas de verdad, no sólo de base-ball-

electrónico ni de súper-soccer, tampoco de la ropa ni del peinado de moda, hablábamos otras cosas más profundas, de lo que sentíamos y pensábamos”. Ya que la protagonista no quiere someterse a la *transformación*, la madre la lleva al psicólogo, éste encuentra en la evaluación que sus rasgos cognitivos y psicológicos son normales, “tu inteligencia general es normal, tu adaptación social también y tu poder de razonamiento igual”, ella contesta, “entonces no tiene nada de malo que yo quiera permanecer con mi cuerpo, ustedes no pueden obligarme a escoger otro”, el psicólogo responde: “nunca nos hemos visto forzados a obligar a nadie, sólo quisiera comprender por qué no quieres ser hermosa, y después hacer las correcciones necesarias”. Luego la llevan con otro psicólogo más especializado, que le dice “hace muchos años, personas sabias decidieron eliminar razones para la inequidad e injusticia, ellos vieron que las personas que no eran atractivas eran causa de odio, por lo que decidieron eliminar la fealdad”. Ella le pregunta, “¿alguna vez ha leído a Shakespeare, a Keats, a Shelley?. ¿Ha leído a Dostoyevsky? Él era un hombre epiléptico, feo, deforme, que escribía sobre la belleza, la verdadera belleza. Estos hombres escribieron sobre la dignidad individual del espíritu humano” (19:00). El psicólogo le contesta que esos libros fueron prohibidos años atrás, y que deben de mantenerla encerrada hasta que se decida qué hacer con ella. La protagonista intenta huir, pero termina en un quirófano, donde la operan y le imponen el modelo número 8 (idéntico al de su amiga). Al final, ella está contenta con su cuerpo nuevo y parece que sus ideas de inconformidad también terminaron. Con este capítulo, podemos notar que el cuerpo que ella defendía

también defendía una ideología, y que al ser un cuerpo diferente para esa sociedad (“no eres fea, eres diferente”) era un cuerpo que atentaba contra la razón de ese mundo; e igual que a los *locos* los metían en el manicomio, a ella la encerraron en un hospital. Era un cuerpo salvaje que debería ser domado junto con su locura por querer la individualidad en un mundo de cuerpos estandarizados.

Algo similar, aunque invertido, vemos en la novela de Kurt Vonnegut *Sirenas de Titán*, esta novela se centra en un viaje interplanetario lleno de desilusiones y crudeza con un estilo sarcástico y lleno de humor negro. Dentro de esta novela hay una parte que trata de una nueva religión que se funda en la tierra, “God the utterly indifferent”, esta religión estaba basada en la igualdad y casi todos los terrestres eran partícipes de ella. Para lograr lo anterior, todos deberían tener defectos corporales, de personalidad o algo que eliminara sus privilegios, ya fuera amputaciones, cicatrices, o deformaciones naturales o inducidas para que nadie pudiera tener un cuerpo superior:

Todo mundo tenía algún tipo de estigma (handicap). Muchos utilizaban pesas, rejillas de horno y otras cosas que obstaculizaban sus ventajas físicas. Pero había entre los feligreses de Redwine varios creyentes verdaderos que habían elegido desventajas de un tipo más sutil y más revelador. Había mujeres que habían recibido la tremenda ventaja de la belleza. Habían aniquilado esa ventaja injusta con ropa grotesca, mala postura, goma de mascar y un uso macabro de cosméticos. Un anciano, cuya única ventaja era una excelente

vista, había arruinado esa visión con las gafas de su mujer. Un hombre joven y de color, cuya apasionada sexualidad no podía ser arruinada por las malas ropas y las malas costumbres, se había dejado llevar por una mujer que sentía asco por el sexo. La esposa del joven de color, que tenía motivos para ser vanidosa con su llave Phi Beta Kappa, se había perjudicado a sí misma con un marido que no leía más que cómics. La congregación de Redwine no era especialmente fanática. Había literalmente billones de personas felizmente auto-estigmatizadas⁷ en la Tierra (self-handicapped).⁸

Kurt Vonnegut crea un mundo en el que al renunciar todos a sus beneficios y privilegios físicos, de personalidad y económicos, se forma un mundo normalizado en las diferencias y en las desventajas, el autor imagina un mundo que, al poner en el centro del intercambio social lo diferente, parece que se borran o se desdibujan los estigmas, creando mayor afinidad, simpatía y humildad.

- 7 Nota a la traducción, se utiliza “auto-estigmatizado” para referirse a *self-handicapped* (infligirse una desventaja), ya que estigma involucra diferentes aspectos del cuerpo que implican una relación social negativa dentro de un grupo social, e igual que *handicap*, en el sentido del texto, pueden hacer referencia a desventajas físicas, estéticas y sociales, no se habla de una discapacidad con la idea de funcionalidad, sino de desventaja social que marca y que es visible.
- 8 Everyone wore handicaps of some sort. Most handicaps were of an obvious sort—sashweights, bags of shot, old furnace grates—meant to hamper physical advantages. But there were, among Redwine’s parishioners, several true believers who had chose handicaps of a subtler and more telling kind. There were women who had received by dint of dumb luck the terrific advantage of beauty. They had annihilated that unfair advantage with frumpish clothes, bad posture, chewing gum, and a ghoulish use of cosmetics. One old man, whose only advantage was excellent eyesight, had spoiled that eyesight by wearing his wife’s spectacles. A dark young man, whose lithe, predeaceous sex appeal could not be spoiled by bad clothes and bad manners, had handicapped himself with a wife who was nauseated by sex. The dark young man’s wife, who had reason to be vain about her Phi Beta Kappa key, had handicapped herself with a husband who read nothing but comic books. Redwine’s congregation was not unique. It wasn’t especially fanatical. There were literally billions of happily self-handicapped people on Earth (Vonnegut 224).

Otro ejemplo que tiene la misma idea de crear un mundo con diferente estética corporal podemos encontrarlo en la novela de *El obscuro pájaro de la noche* de José Donoso, La novela trata de Humberto Peñalosa, quien es el narrador-protagonista, nació en una familia pobre. Cuando era niño su papá le decía que los ricos eran superiores y diferentes, y que sólo ellos eran alguien y tenían rostro; así que al crecer Humberto intenta reunirse con alguien adinerado porque tiene la idea de que su vida, su cuerpo y sus virtudes son las que valen en el mundo, y lo logra aduciendo que puede escribir la historia de Jerónimo Ascoitia, un latifundista a quien idolatra y obedece sin dudarle. Jerónimo tiene un hijo llamado Boy que tiene muchas deformidades (quien con cierta seguridad es hijo del mismo Humberto, ya que Jerónimo no había podido tener estirpe), así es descrito:

Quando Jerónimo de Azcoitia entreabrió por fin las cortinas de la cuna para contemplar a su vástago tan esperado, quiso matarlo ahí mismo: ese repugnante cuerpo sarmentoso retorciéndose sobre su joroba, ese rostro abierto en un surco brutal donde labios, paladar y nariz desnudaban la obscenidad de huesos y tejidos en una incoherencia de rasgos rojizos ... era la confusión, el desorden, una forma distinta pero peor de la muerte.. (226)

Para ocultar la deformidad del hijo ante la sociedad y para que el hijo tuviera cierto poder, Jerónimo crea un pueblo construido dentro de un rancho llamado la Rinconada, en este lugar sólo podía haber seres estigmatizados, entre mayor

fuera la deformidad mayor era su jerarquía en ese mundo, es así que la norma sería la abyección. Jerónimo pone de encargado a Humberto en ese lugar, ya que es el único personaje “no estigmatizado”, por lo que se convierte en el enlace del mundo exterior con la Rinconada, podía salir de ahí una vez al año para hacerle un reporte a su jefe. Humberto se enferma y su cuerpo se va deformando porque lo operan y, según él, le extirpan el 80% de los órganos internos. Después Humberto sale de ahí y va a otro lugar también regido por los Azcoitia, es un asilo de ancianas. Ahí, rodeado de ancianas enfermas y moribundas, donde también hay una adolescente con retraso mental que además funge como prostituta. Es un obra que propone una estética y moral diferentes, acompañada de una estructura narrativa caótica que refuerza un texto siniestro, absurdo, oscuro, con la diégesis (la línea temporal de la historia) no cronológica, saltos de tiempo, el personaje principal cambia de género y edad, a veces se identifica como mujer, a veces hombre, a veces asexuado, adulto, anciano o bebé. Ambas obras, la de Vonnegut y la de Donoso, presentan mundos donde la diferencia, las desventajas y las deformidades son la norma, pero a diferencia del texto de Vonnegut, donde marcar las diferencias disminuía los estigmas y hacían un mundo más parejo, Donoso hace un mundo de valores invertidos, entre menos deformidades se tenga, más anormal se es, pero el estigma permanece. Ambos textos exploran los estigmas en una escala social con grupos grandes, y muestran, cada quien a su manera, un mundo que por lo general pasamos por alto, algo que se pretende ocultar, evadir y aislar, pero que siempre está ahí. En la novela de Donoso también se relaciona a

los cuerpos estigmatizados con la falta de moral y la perversidad, sin embargo, revela el interior de todas las personas, pone de manifiesto la abyección que vive en todos, tanto en las personas estigmatizadas como en las que no lo son.

La importancia del cuerpo como figura literaria, descripción, metáfora o recurso que ayuda a contar una historia muestra la importancia del cuerpo en la presentación ante el mundo, donde está encarnada nuestra identidad. En los capítulos mencionados de la *Dimensión desconocida* “The private world of darkness” y “Number 12 looks just like you”, los cuerpos diferentes atentan contra el orden social, son confrontaciones hacia el régimen que pretende unificar ideológicamente el mundo. La apariencia física divergente representa una amenaza contra la razón. En *Sirenas de Titán* los cuerpos abyectos pretenden evidenciar una igualdad que, al no poder alcanzarse por medio de la perfección y la eugenesia, se trata de alcanzar por medio de las imperfecciones y los estigmas, para que ningún cuerpo esté sobre otro y todos tengan desventajas por igual.

“La necesidad de interpretar un rostro no es, *prima facie*, estética, sino intercambio social. Esto es, interpreto lo que dice el rostro para saber cómo reaccionar y comportarme ante él” (Hiriart 167). El cuerpo es el que libra las interacciones sociales, sujeto a los juegos de poder y jerarquía. La fisonomía que tiene estigmas afecta estas relaciones, puesto que un cuerpo con estas características puede causar, de inmediato, repulsión, desconfianza, horror o lástima entre otros sentimientos, evitando en muchas ocasiones la interacción. Los cuerpos contienen significados y en el caso de un cuerpo estigmatizado se hace

compleja su interpretación, dado que existen prejuicios y desconocimiento. “Un atributo físico puede convertirse en una discapacidad no porque limite físicamente, sino porque afecta de manera negativa la interacción social” (Wright 16)⁹. En la novela *Out on a limb*, después de que la protagonista pierde la pierna, menciona que no había sentido ningún cambio, hasta un suceso en específico:

Quizás me haya dado cuenta del giro que tomó mi vida cuando mi hermana se sentó junto a mi cama y sollozó una promesa mal hecha de que yo nunca tendría que ayudarle con los platos otra vez mientras viviera. En lugar de pedirle una declaración jurada y por escrito, me sentí lo suficientemente enferma como para imaginarme a mí misma sin esa obligación (Baker 4).¹⁰

Esto da cuenta de que la discapacidad es, ante todo, una significación social y cultural, ya que la protagonista no se había sentido minusválida ni con preferencias o desavenencias hasta que su hermana se ofreció a lavar los platos por ella y, en lugar de sentirse aliviada, se dio cuenta de que perder una pierna iba a cambiar su vida.

El cuerpo tiene significados y es la representación física de nuestra identidad, el cuerpo es más de lo que se ve, porque nos muestra lo oculto, lo que está detrás. Los cuerpos estigmatizados tienen una importancia fundamental, ya

9 A physical attribute may become handicapping not because it is physically limiting but because it adversely affects social relationships (Wright 16).

10 Perhaps I realized the new turn life had taken when my sister sat by my bedside and sobbed out ill-made promise that I would never have to help her with the dishes again so long as I lived. Instead of shoving an affidavit at her, I was feeling just sick enough to fancy myself (Baker 4).

que representan lo que se quiere ocultar, por eso se intentan rechazar, esconder, eliminar, en muchas ocasiones se les atribuyen rasgos que no deseamos o que negamos, la parte siniestra y oscura que subyace en todos nosotros, los deseos no reconocidos, la abyección, los temores. La literatura echa mano de esto y el cuerpo puede ayudar a matizar, da significados que no siempre están implícitos en el relato, pero que son ejes que dan mayor complejidad a los personajes y sus interacciones. En los siguientes capítulos abordaré diferentes interacciones sociales que pueden darse con personajes estigmatizados.

Capítulo 4

El estigma en la interacción

Si tanto quieren un monstruo, lo tendrán.

Margaret Atwood, *Alias Grace*

Este capítulo se enfocará en diferentes interacciones sociales relacionadas al estigma en personajes literarios, hay muchos tipos de relaciones que se pueden dar entre personajes estigmatizados, pero me centraré en las que considero sobresalientes y emblemáticas, para lo que dividiré el capítulo en tres partes: la primera se refiere a la relación moral con los cuerpos diferentes; la segunda tiene que ver con la exclusión y el morbo; y la tercera con la autopercepción del estigma.

4.1 El cuerpo como representación moral

Distortum vultum sequitur distortion morum

Voy a tratar de la relación que se ha hecho del cuerpo anómalo con el mal moral, que es una de las formas del estigma, esto se ha reflejado en la literatura al describir a los villanos o personajes antagonistas, quienes en algunos relatos tienen deformidades y esta característica parece ser la causa de su comportamiento reprochable, como traición, violencia u homicidio. Citaré algunos

ejemplos literarios donde podemos ver lo anterior, y haré observaciones de cómo los textos literarios y las ficciones en general pueden reproducir y preservar estigmas que afectan a personas con cuerpos diferentes. También hay un contrapunto, donde los cuerpos estigmatizados en la literatura pueden ayudar a darle mayor complejidad al relato, sin incurrir en los prejuicios establecidos.

Las deformidades físicas se han relacionado con la maldad desde hace mucho tiempo, como lo menciona Umberto Eco: “La primera y más completa 'Estética de lo feo', elaborada en 1853 por Karl Rosenkranz, establece un analogía entre lo feo y el mal moral” (14). Me gustaría continuar este apartado citando el monólogo con el que empieza la obra *Ricardo III*, este personaje dramático, igual que el personaje histórico han sido descritos con deformidades. De hecho, cuando exhumaron sus restos óseos en 2012 y por medio de una reconstrucción virtual en tercera dimensión, se pudo apreciar que sufría de escoliosis, una desviación de la columna vertebral entre 65 y 85 grados (cfr. El País, 30 mayo 2014), sin embargo, según el hallazgo muestra que no eran sus deformidades tan extremas como las describe Shakespeare. Esto último es destacable, ya que para retratar la maldad del personaje, Shakespeare intensifica la deformidad corporal, y esto parece justificar su mal moral:

“Yo, que no he sido formado para estos traviesos deportes
ni para cortejar a un amoroso espejo;
yo, groseramente construido y sin la
majestuosa gentileza para pavonearme ante

una ninfa de libertina desenvoltura; yo, privado de esta bella proporción, desprovisto de todo encanto por la pérvida Naturaleza; deforme, sin acabar, enviado antes de tiempo a este latente mundo; terminado a medias, y eso tan imperfectamente y fuera de la moda, que los perros me ladran cuando ante ellos me paro... ¡Vaya, yo, en estos tiempos afeminados de paz muelle, no hallo delicia en qué pasar el tiempo, a no ser que espíe mi sombra al sol, y hago glosas sobre mi propia deformidad! Y así, ya que no pueda mostrarme como un amante, para entretener estos bellos días de galantería, he determinado portarme como un villano y odiar los frívolos placeres de estos tiempos” (Shakespeare. Ricardo III, Acto I, escena I).

Como ocurre con Ricardo III, el cuerpo estigmatizado ha sido asociado históricamente a la moral abyecta. Dicha asociación ha sido hecha desde hace cientos de años, como prueba esta frase difundida en la antigua Roma: *Distortum vultum sequitur distortion morum* (a una cara deforme le sigue una conducta deforme). En las narraciones es frecuente que encontremos a los villanos descritos con cuerpos deformes, como vemos en la obra de *El extraño caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*:

No es fácil describirlo. Hay en todo su aspecto algo siniestro que

produce desagrado, algo que es completamente repugnante. Jamás he visto figura humana que me resultase tan repelente, pero con dificultad podría yo señalar la causa. Debe de tratarse de alguna deformidad; sí, produce una sensación de cosa deforme (Stevenson 11).

Y también lo vemos en la siguiente cita del mismo libro:

Mr. Hyde era pálido y menudo, producía una impresión de persona deforme, sin que pudiese señalársele una deformación concreta; su sonrisa era odiosa, se había conducido con el abogado con una mezcla de timidez y de audacia que transparentaba intenciones asesinas, y hablaba con voz ronca, siseante y como quebrada...¡Santo cielo, apenas da la impresión de ser humano!...**¿No será quizá que la maldad del alma irradia hacia el exterior, traspasando y transfigurando la arcilla en que está encerrada?**¹¹. Debe de ser esto último. ¡Sí, mi pobre y viejo amigo Henry Jekyll, si en algún rostro he visto yo la firma de Satanás, es en el de su nuevo amigo! (19).

En las citas de arriba podemos resaltar algunas menciones donde se relaciona la deformidad con el comportamiento despreciable: “Debe tratarse de una deformidad, sí, produce una sensación de cosa deforme” y “producía una

11 Las negritas son mías

impresión de persona deforme”, dichas por dos personajes diferentes (Enfield y Mr. Utterson), ambas unen el atributo *deforme* con adjetivos como “siniestro”, “desagrado”, “repugnante”, “repelente”, en el primer caso; y en el segundo, con frases como, “sonrisa odiosa”, “intenciones asesinas”, “la firma de Satanás”. En ambos ejemplos ni siquiera podían describir una deformidad como tal, pero la maldad del personaje parecía que era inherente a la deformidad del cuerpo. Cabe resaltar sobre todo, la siguiente línea: “¿No será quizá que la maldad del alma irradia hacia el exterior, traspasando y transfigurando la arcilla en que está encerrada?”, si lo viéramos así, podríamos generalizar que las personas con deformidades son así porque en el interior son malvadas, por lo tanto, su cuerpo refleja la maldad interna. Podemos contrastar la descripción de Mr Hyde con la del personaje Dr Jekyll: “El rostro ancho y hermoso del doctor Jekyll palideció hasta los labios y sus ojos se ensombrecieron”, a sabiendas de que es un mismo personaje que se desdobra en bueno y malo es importante mencionar que el lado bueno es un rostro hermoso, mientras que el malo es deforme. Inclusive se pone en duda su humanidad, “Santo cielo, apenas da la impresión de ser humano”, como si el hecho de que la deformidad y la maldad fueran ajenas a la figura y conducta humanas. “El efecto de la desviación es evidente en la noción de pérdida de la humanidad, es la idea de que el estigma da como resultado la pérdida de control. Es así que el personaje discapacitado pone en riesgo a toda la sociedad” (Longmore 135)¹². La maldad aparece en ciertos textos¹³ personificada en cuerpos

12 The spread effect is evident in an extension of the notion of loss of humanity, the idea that

con deformidades, lo que propicia el estigma contra personas con cuerpos diferentes; además se le atribuye falta de razón y de control de los impulsos.

Los mismo podemos apreciar en la obra *In Cold Blood* de Truman Capote, novela de <<no ficción>>, cuya intención es ser lo más objetiva y verídica posible, relata la masacre de una familia cometida por dos asaltantes en Holcomb, un pequeño pueblo de Kansas, EUA. A continuación voy a exponer la descripción de uno de los asesinos:

Era como si su cabeza se hubiese partido a la mitad como una manzana, y luego fuera juntada con cierto desfase en el centro. De hecho, algo así había sucedido; los rasgos alineados imperfectamente eran el resultado de una colisión de automóviles en 1950, un accidente que dejó su cara alargada y estrecha, inclinada sobre el lado izquierdo más bajo que el derecho, con el resultado de que los labios estaban ligeramente oblicuos, la nariz torcida, y sus ojos no sólo estaban situados en niveles desiguales, sino de un tamaño desigual, siendo el ojo izquierdo verdaderamente serpentino, con un estrabismo venenoso, enfermizo-azul que, aunque involuntariamente adquirido, parecía advertir el sedimento amargo en

disability results in a loss of self-control. The disabled character thus endangers the rest of society" (Longman 135) tr. a.

- 13 No sólo antiguos, pensemos en las películas y textos de terror actuales que con bastante frecuencia aparecen seres con deformidades como encarnación del mal, lo mismo que en películas de ciencia ficción y otros géneros, donde los villanos tienen cicatrices, marcas, deformidades

el fondo de su naturaleza¹⁴

Como vemos en la cita, dice que las características físicas deformes del personaje tienen relación con su naturaleza amarga, naturaleza que lo llevó a cometer un múltiple homicidio de una familia indefensa. También dice, “aunque involuntariamente adquirido”, refiriéndose a los estigmas físicos, como si por esas características se pudiera inferir que es un asesino, y además denota que si no hubiera sido adquirido, o sea, si hubiera sido innato, todavía sería más contundente. En los tres ejemplos anteriores, Ricardo III (1591), Dr Jekyll y Mr Hyde (1886) y A sangre fría(1966) vemos que el cuerpo con deformidades se relaciona con el mal moral, pese a que corresponden a épocas diferentes, por lo que se observa que esta forma del estigma ha permanecida a través del tiempo. Ejemplos como estos tenemos en otros textos, como Lord Voldemort de *Harry Potter* quien no tiene nariz y posee rasgos serpentinos; Sauron, los Orcos, Smeagol de *El Señor de los anillos*, quienes representan a los villanos con sus conductas traidoras, vengativas, ambiciosas y destructivas. En la obra Ricardo III, el mismo personaje principal manifiesta una conducta malvada y traicionera tomando como base su fisonomía, junto con el rechazo y aislamiento que esta produce.

14 It was as though his head have been halved like an apple, then put together a fraction off centre. Something of the kind had happened; the imperfectly aligned features were the outcome of a car collision in 1950 – an accident that left his long-jawed and narrow face tilted, the left side rather lower than the right, with the result that the lips were slightly aslant, the nose askew, and his eyes not only situated at uneven levels but of uneven size, the left eye being truly serpentine, with a venomous, sickly-blue squint that although it was involuntary acquired, seemed nevertheless to warn of bitter sediment at the bottom of his nature (Capote 29) tr. a.

La pérdida violenta del autocontrol resulta en la exclusión de la persona estigmatizada de la comunidad humana. A menudo en historias de horror, y virtualmente siempre en caracterizaciones criminales, es la propia discapacidad y el comportamiento peligroso resultante lo que separa y aísla al personaje discapacitado del resto de la sociedad (Longmore 135)¹⁵.

Los cuerpos abyectos pueden provocar desconfianza y cierto rencor debido a la asociación del estigma a la conducta dañina. Es innegable que la apariencia física forma parte de las relaciones humanas, “La cara es crucial en las interacciones sociales. A menudo nos juzgamos con base en la apariencia facial. El atractivo físico suele asociarse con atribuciones de rasgos positivos de la personalidad y expectativas de una vida exitosa” (Masnari). También es lo que menciona Bolívar Echeverría cuando habla de la imagen del triunfador (Imagen, Historia y Política, 14:57), dicha imagen la podría encarnar un hombre blanco, alto de cuerpo atlético y en perfecto estado de salud, exitoso económicamente y con atractivo físico, la imagen del triunfador es fundamental en el capitalismo, podríamos considerarlo capital corporal, ya que los cuerpos son objetos de cambio e interacción económica y se relacionan a las estructuras existentes de poder. En un sentido opuesto tenemos a los cuerpos diferentes, que son relacionados a la

¹⁵ Violent loss of self control results in the exclusion of the disabled person from human community. Often in horror stories, and virtually in always in criminal characterizations, it is the disability itself and the resultant dangerous behavior that separates and isolates the disabled character from the rest of society (Longman 135) tr. a.

imagen del fracaso. En las interacciones personales, cuando conocemos a otras personas, el físico tiene un peso fundamental en cómo se desarrollará esa relación. La estética se convierte en una herramienta social, hay mayor probabilidad de dar confianza y atención a un cuerpo agradable que a un cuerpo deforme el cual nos podría alejar, atribuyéndole a este último posibles conductas dañinas o infecciosas que, en la mayoría de los casos, son irreales.

La repetición constante de ficciones donde el mal se encarna en un cuerpo deforme, parecería quedar únicamente en el campo de la ficción, pero Joana Russ nos muestra lo contrario:

Como novelistas trabajamos con mitos que han sido repetidos de manera tan constante y trillada que están casi agotados [...] La falta de mitos factibles en la literatura, de dramatización aceptable de lo que nuestra experiencia significa, perjudica mucho más que el arte mismo. No sólo elegimos o rechazamos las obras de arte sobre la base de estos mitos; interpretamos nuestra propia experiencia con referencia a ellos. Peor aún, en realidad percibimos lo que nos sucede en los términos míticos de nuestra cultura (90).¹⁶

Es así que las ficciones pueden ayudar a perpetuar los prejuicios y

16 As novelist we are working with myths that have been so repeated, so triply-distilled, that they are almost exhausted [...] The lack of workable myths in literature, of acceptable dramatization of what our experience means, harms much more than art itself. We do not only choose or reject works of art on the basis of these myths; we interpret our own experience in terms of them. Worse still, we actually perceived what happens to us in the mythic terms of our culture provides (Russ 90)

estereotipos de los cuerpos estigmatizados, ya que sirven como referentes culturales, son representaciones del mundo que sirven como guías para entender fenómenos que, en la mayoría de los casos, son ajenos a la experiencia propia y, aunque sean parte de la experiencia estos mitos culturales ayudan a darle una lectura específica y, en ocasiones, sesgada. Lo anterior sumado a la industria corporal que promueve la idea de los cuerpos *perfectos* con rasgos occidentales imposibles de alcanzar en su plenitud, con la sugerencia implícita de remodelar el cuerpo y esconder las imperfecciones, crea un malestar constante que, en muchos casos —como se ha dicho en otros capítulos—, se proyecta en los cuerpos estigmatizados, por lo que estos encarnan el malestar y, por lo tanto, son los villanos, los perversos, los equivocados.

Caracterizar con estigmas físicos¹⁷ a los personajes villanos refleja y refuerza tres prejuicios comunes contra las personas que tienen estos rasgos: los estigmas son un castigo provocado por el mal; las personas con dichos rasgos están amargadas por culpa de su *destino*; y tienen resentimientos en contra de las personas que no tienen estigmas y, si pudieran, los destruirían. Sin embargo, los hechos

17 De nuevo utilizo la palabra *estigma*, ya que la creo más precisa para lo que quiere decir el autor, puesto que no se trata de una *discapacidad* en sí. Algunos estigmas podrían ser considerados más estéticos que incapacitantes. Considero la traducción *discapacidad* incompleta ya que muchos estigmas se dejarían fuera, por ejemplo un cuerpo quemado, un nevo gigante que sea visible, cicatrices, dichas características no impedirían ninguna función, incluso hay personas con perfecta movilidad aun teniendo alguna parte del cuerpo faltante, como el corredor sudafricano Oscar Pistorius, quien con una doble amputación logró correr no sólo en las pruebas paralímpicas, si no que también en las olímpicas obteniendo una medalla de plata en relevos de 4x400.

históricos y sociales muestran lo contrario, la gente no estigmatizada es, en ocasiones, gente que se ha dedicado a destruir personas con estigmas (Longmore 133)¹⁸

La literatura y la cinematografía, en especial en géneros de terror y de fantasía, dan cuenta de esto, los cuerpos estigmatizados deben ser destruidos ya que representan el lado opuesto de los valores, atentan contra la belleza y la rectitud moral. Los cuerpos estigmatizados, con frecuencia, son la metáfora de la maldad, por lo que, en general, no son protagonistas, más bien son villanos con conductas perversas, quienes son castigados con la muerte o el exilio. El problema de que esta idea haya sido repetida a lo largo de la historia y de que forme parte de los mitos culturales sólo hace que se creen y refuercen estereotipos de los cuerpos estigmatizados como seres nocivos, como diría Olney Ian en *figuring disability in the horror film*, estos cuerpos no sólo atentan contra el cuerpo, la belleza y la moral, sino que lo hacen contra el cuerpo político; idea ésta última que se relaciona con otro concepto de Bolívar Echeverría, pues él explica que el cuerpo político es la repetición de una imagen que quiere posicionarse como la identidad de una sociedad, de una visión del mundo y, al alterar dicha imagen corporal, también se altera el nervio político. Se puede recordar que en la novela *Fahrenheit 451* se ve la relación del cuerpo con la política:

18 Giving disabilities to villainous characters reflects and reinforces three common prejudices against handicapped people: disability is a punishment for evil; disabled people are embittered by their "fate"; disabled people resent the nondisabled and would, if they could, destroy them. In historic and contemporary social fact, it is, of course, nondisabled people who have at times endeavored to destroy people with disabilities.

— [...] En las elecciones pasadas voté igual que todos por el presidente Noble. Creo que es uno de los hombres más guapos que han sido presidentes.

— Y vaya contra el que compitió.

— No era muy guapo, ¿oh sí? Algo chaparro y sin chiste, ni siquiera se rasuraba ni se peinaba bien.

— ¡Cómo se les ocurrió lanzarlo de candidato! Es ilógico que un hombre de baja estatura compita contra uno alto. Además, murmuraba. La mitad del tiempo no se le escuchaba ni una palabra. Y lo poco que se escuchaba no se le entendía.

— Gordo, además, y no vestía para ocultarlo. [...] bastaban tan sólo diez segundos para saber el resultado de la elección (Bradbury 96)¹⁹

Es por eso que debe destruirse o aislarse toda figura que no represente al poderoso, puesto que una forma corporal que no vaya de acuerdo con la hegemónica no sólo pondría en duda la estética prevaleciente, también atacaría la estructura de poder misma. Retomando a Joana Russ en *What can a heroin do?* No sólo se trata de cambiar al protagonista principal de las historias tradicionales por un personaje femenino, o en este caso, por un personaje con cuerpo abyecto,

19 I voted last election, same as everyone, and I laid it on the line for president Noble. I think he's one of the nicest-looking men ever became president./Oh, but the man they ran against him/He wasn't much, was he? Kind of small and homely and he didn't shave too close or comb his hair very well/You just don't go running a little short man like that against a tall man. Besides, he mumbled. Half the time I couldn't hear a word. And the words I did hear I didn't understand/ Fat, too, and didn't dress to hide it. [...] Compare for ten seconds and you can almost figure the results. (Bradbury 97) Tr. Autor.

las tramas deben de cambiar desde la misma estructura temática si quiere abordarse la abyección física sin perpetuar los estereotipos. Bien podría cambiarse el protagonista de una historia tradicional por un cuerpo con estigmas físicos, y obtendríamos que sólo sería una característica más sin relevancia para la trama o hasta inverosímil y absurda. Si se quiere abordar el tema del estigma debemos de pensar las posibilidades en las que puede interactuar con su entorno social y con la psicología del personaje. El cuerpo puede convertirse en el protagonista y no necesariamente abordando los prejuicios. Vale la pena retomar la *Balada del café triste*, de Carson McCullers para ilustrar una alternativa: Miss Amelia es la protagonista, una mujer con características atípicas (para una mujer de los EUA en la década de 1950): demasiado alta, musculosa, cuerpo atlético, una marcha tosca igual que sus modales, pendenciera, y con estrabismo demasiado marcado. Es visitada por Lymon, un primo lejano: jorobado, chaparro, débil, su edad incalculable, unos dicen que tiene doce; otros, cuarenta. Miss Amelia se enamora del primo Lymon, y esto hace que sus modales toscos se suavicen, antes no dejaba que nadie tomara dentro de su negocio, era muy hosca y, desde que llegó el primo Lymon, cambia y establece un Café donde permite la convivencia. Lymon era muy sociable y se llevaba bien con todos, nadie se atrevía a hablar mal de él porque Miss Amelia los disuadía de hacerlo con miradas y brusquedad. Luego el narrador cuenta los antecedentes de Amelia, que se había casado con Marvin Macey, un hombre muy guapo sin defectos físicos visibles, quien era un patán, violento y abusivo que, al enamorarse de Amelia, cambió y se comportaba bien.

Amelia no le correspondió y el matrimonio terminó en diez días. Entonces Marvin juró vengarse de Amelia, se convirtió en un criminal, que fue atrapado y recluido. Después de unos años, Marvin salió de la penitenciaría y regresó al pueblo. El primo Lymon, lo siguió por todo el pueblo, idolatraba la virilidad de Marvin y sus hazañas. Entonces el jorobado vino a ser la sombra de Marvin, quien lo utilizó para la revancha contra Amelia. Este triángulo amoroso es tensado hasta que Amelia y Marvin se pelean a golpes. Amelia está a punto de ganarle, pero el jorobado la ataca por detrás, distracción que aprovecha Marvin para ganar la pelea. Después, Marvin y Lymon destruyeron todo, se robaron lo que pudieron y luego se marchan del pueblo. Amelia cierra el café, se vuelve hosca como antes, parece envejecer y debilitarse después de aquellos sucesos. El narrador dice que sus ojos bizcos se hicieron más bizcos, como si buscaran mirarse el uno al otro en su soledad. Los estigmas que portan los personajes Amelia y Lymon son de suma importancia para la trama, para construir a los personajes y darles una identidad, pero no son utilizados con base en los estereotipos y prejuicios; son sólo características que influyen pero no limitan a los personajes.

Como se ha visto, los mitos culturales han ayudado a asociar el cuerpo estigmatizado a las conductas nocivas y a la maldad, lo anterior tiene relación con la forma en la que pensamos el mundo y con la que interactuamos con los sujetos que poseen características físicas abyectas, ejemplos literarios y de cine hay en

abundancia, aunque también tenemos ejemplos alternativos, donde los personajes estigmatizados son caracterizados de una forma más humana.

4.2 Cuerpos magnéticos: entre el rechazo y la atracción

“Siempre fuiste mi espejo, para verme tenía que mirarte”

Julio Cortázar

En esta segunda parte exploraré otras facetas del estigma, la exclusión y el morbo, es un doble movimiento el que generan los cuerpos estigmatizados, rechazo y atracción, segregar e incluir, lo mío y lo otro, lo público y lo privado. Algunos seres estigmatizados son excluidos de las relaciones sociales, son rechazados, o minimizados, no obstante, al mismo tiempo provocan curiosidad, no pueden pasar desapercibidos, entre mayor sea el defecto o las deformidades, más intenso es este doble movimiento entre el rechazo y la curiosidad. Puede relacionarse con la maldad con la que se relacionan los cuerpos deformes, también parece ligarse al peligro, a lo prohibido, a lo oculto. Y ya que el cuerpo es la imagen que representa la identidad de un sujeto, dichas características tienen un efecto en el observador y en el observado.

Un cuerpo estigmatizado, al no tener las características requeridas por la hegemonía estética, tiende a ser descartado como un sujeto deseable, por lo

menos en primera instancia y a simple vista. Bolívar Echeverría dice que esto ha cambiado con el tiempo, ya que en la Edad Media:

En la política cristiana, el cuerpo estaba en nivel cero, ya que el cuerpo era aborrecible. El Renacimiento viene a cambiar eso, cuando el cuerpo resurge y copian lo que los antiguos hacían, el cuerpo vuelve a tomar el poder.

Y esto sucede también con el modelo económico que florece, el capitalismo, y el cuerpo no es ajeno a este cambio. Si el cuerpo es una mercancía, un cuerpo estigmatizado puede verse como un artículo dañado o incompleto, aunque también podría verse como un objeto extravagante, curioso y fuera de serie (como aquellas estampillas postales que tenían defectos de imprenta, las cuales se volvían coleccionables y muy valiosas), por eso el rechazo social y el morbo²⁰. El cuerpo estigmatizado puede padecer rechazo en la interacción personal, ya que las personas con estas características pueden sufrir desde miradas acosadoras, humillaciones o ser excluidas:

Informes basados en estudios cualitativos sugieren que la gente con una diferencia facial experimenta un rango de comportamiento discriminatorio, como cuchicheos, manifestaciones de lástima o aversión, ser evitados, sufrir risas o bromas. [...] En otro estudio, la

20 Es interesante resaltar dos acepciones de morbo, ya que significa enfermedad o alteración de la salud, que se relaciona muchas veces con los cuerpos anómalo; y otro significado es atractivo que despierta una cosa que puede ser desagradable, cruel, prohibida o que va contra la moral establecida, otra vez vemos la relación de lo desagradable con una moral negativa.

mayoría (67%) de los niños describieron que la gente les miraba fijamente la cara o se volvía para mirarlos. Casi todos ellos (81%) mencionaron manifestaciones de lástima. Más aún, el 26% informaron de comportamientos hostiles, como que hacían chistes a su costa (Masnari).

Este tipo de comportamientos que los aquejan pueden causar dificultades para adaptarse y problemas a nivel psicológico. El cuerpo es pilar en la identidad y en la autoestima, ya que los cuerpos son parte de la perspectiva que tenemos sobre la vida, por eso la estética corporal ha cambiado con el tiempo y difiere entre lugares, aunque ahora que tenemos un mundo más globalizado — ayudado por la tecnología— es más fácil reproducir una sola imagen. El cuerpo es una manera de entender el mundo y es con lo que podemos interactuar e identificarnos como miembros de una sociedad. Un cuerpo que no encaja debido a las diferencias tiende a no ser recibido por esa sociedad y, por lo tanto, el mismo portador de ese cuerpo tendería a sentirse aislado y en exilio constante. Un ejemplo es el *monstruo* de Frankenstein, es un personaje que es abandonado desde su nacimiento por su creador, después la sociedad lo rechaza de igual manera, incluso con personas con las que había tenido conductas amables (de hecho, salvó a una mujer de la muerte y aún así lo menospreciaron). Esta es la descripción que hace Dr. Frankenstein del ser que creó, al que ni siquiera le dio nombre:

Su piel amarillenta era tan delgada que dejaba ver sus músculos y arterias; su cabello era negro brillante y sedoso; sus dientes tenían

un blanco aperlado; pero estas características ostentosas sólo servían para acentuar el horrible contraste con sus ojos acuosos, que eran casi del mismo color blancuzco que los huecos en donde estaban injertados, así como con su tez arrugada y sus tiosos labios negros (Shelley 26)²¹.

El científico Frankenstein abandona a su creación apenas nota que logró su objetivo. La criatura entonces inicia una travesía, donde va a conocer sólo rechazo. El primer humano que lo ve tiene esta reacción: “en cuanto me percibió, gritó aterrado, abandonó su cabaña, y corrió a través del campo...” (55)²². Debemos tomar en cuenta que es un ser que apenas conoce la existencia, en ese momento aun no ha adquirido lenguaje y son las primeras veces que se enfrenta a la gente. Luego, se va a una villa y entra en una casa:

Apenas coloqué un pie dentro de la casa y los niños chillaron, una de las mujeres se desmayó. Todos los del pueblo se despertaron; algunos huyeron, otros me atacaron, hasta que, gravemente herido por las piedras y todo tipo de objetos que me fueron lanzados, escapé (Shelley 56) ²³.

21 His yellow skin scarcely covered the work of the muscles and arteries beneath; his hair was a lustrous black, and flowing; his teeth of a pearly whiteness; but these luxuriences only formed a more horrid contrast with his watery eyes, that seemed almost of the same color as the dun-white sockets in which they were set, his shrivelled complexion and straight black lips (Shelley 26). Tr. Autor.

22 Perceiving me, shrieked loudly, and quitting the hut, ran across the fields...” (Shelley 55)

23 “I entered, but I had hardly placed the foot within the door before the children shrieked, and one of the women fainted. The whole village was roused; some fled, some attacked me, until, grievously bruised by stones and many other kinds of missile weapons, I escaped” (56) Tr. A.

Posteriormente se esconde en la covacha de la pequeña choza de una familia donde viven una mujer y un hombre jóvenes y un viejo. La criatura se oculta y los observa durante largo tiempo, de ellos aprende el lenguaje, las maneras de comportarse y, también, la moral y la estética; al observar a esta familia deduce lo que considera un cuerpo agradable. “El más joven tenía una figura delgada y elegante; y sus rasgos fueron moldeados con la más fina **simetría**” (57)²⁴, más adelante mira a una mujer que visita a la familia y la describe así, “Vi una cara de belleza angelical. Su cabello de un negro brillante como el de los cuervos, y peinado de manera curiosa; sus ojos eran negros, gentiles y animados; sus características tenía una **proporción regular**” (63)²⁵. El ser abyecto reconoce que la simetría y las proporciones regulares son parte de la belleza, y con estos parámetros que ha ido conociendo, se juzga cuando mira su propia imagen por primera vez:

Me horroricé cuando vi mi reflejo. Al principio retrocedí, incapaz de creer que era yo el que aparecía en el espejo, y cuando por fin me convencí de que en verdad era yo el monstruo que soy, me saturé de las más amargas sensaciones de pesimismo y mortificación (61) ²⁶.

24 “The younger was slight and graceful in his figure, and his features were molded with the finest symmetry” (57) Tr. A.

25 “I beheld a countenance of angelical beauty and expression. Her hair of a shining raven black, and curiously braided; her eyes were dark, but gentle, although animated; her features of a regular proportion” (63) Tr. A.

26 “How was I terrified when I viewed myself in a transparent pool! At first I started back, unable to believe that it was I who was reflected in the mirror, and when I became fully convinced that I was in reality the monster that I am, I was filled with the bitterest sensations of despondence and mortification” (61) Tr. A.

La criatura logra conjeturar que al no poseer las características físicas que los demás consideran bellas, al ser golpeado y al ser la causa de que los demás huyan, se da cuenta de los peligros que le trae su figura abyecta. Pero él desea que su forma no sea un impedimento para que lo acepten, así que piensa que esta familia lo puede integrar a ella, “cuando conozcan la admiración que siento por las virtudes que ellos poseen me tendrán compasión y pasarán por alto mi deformidad”. Estuvo meses esperando la oportunidad y agarrando valor para presentarse ante la familia, hasta que por fin se arriesga y sale de su escondite para probar suerte. Pero cuando lo ven, sucede lo mismo que anteriores ocasiones, una mujer se desmaya, el joven lo ataca y lo deja herido. Por desgracia, él mismo lo había previsto, pues unos minutos antes de que esto pasara, dijo:

Tienen prejuicios en contra mía. Tengo buena disposición; hasta ahora mi vida ha sido inofensiva y benéfica de cierta forma; pero un prejuicio fatal les nubla la vista, y en lugar de ver a un amigo amable y sensible, ellos sólo observan a un monstruo (73)²⁷.

A esto se le suman otras situaciones por lo que huye de ese lugar, y aunque le ha pasado todo lo anterior, no alberga odio, tan es así que en su camino, en busca de su creador, una joven estaba a punto de ahogarse y él la salva, pero como recompensa le disparan. Luego se encuentra con un niño y tiene la idea de que estará libre de prejuicios, no obstante, “tan pronto como el niño me vio, se

27 They are prejudiced against me. I have good dispositions; my life has been hitherto harmless and in some degree beneficial; but a fatal prejudice clouds their eyes, and where they ought to see a feeling and kind friend, they behold only a detestable monster (73) Tr. A.

cubrió los ojos y lanzó un grito. [...] '¡Suéltame, monstruo, miserable! Sé que quieres comerme y romper mi cuerpo en pedazos. Eres un **ogro**, déjame ir" (78)²⁸. Cuando el niño le dice *ogro* podemos entender que en las historias que al niño le han contado sobre los malvados, estos deben tener un cuerpo deforme, por lo tanto, si este ser que se encuentra en medio del bosque tiene las mismas características que los malos de las historias, también debe ser peligroso. En este momento el niño le descubre que posee el mismo apellido que su creador, Frankenstein, y todo lo que hasta ahora le ha pasado: el rechazo, las golpizas, los prejuicios sumados y la última decepción que el niño le da, provocan que el pequeño se convierta en su primera víctima.

En la obra *Dr Jekyll y Mr. Hyde* (obra a la que aludimos el capítulo anterior), el personaje de Hyde no tenía ningún defecto que pudiera ser nombrado por las personas que lo describen, sin embargo, la maldad era la que moldeaba su apariencia. En cambio, la criatura de Frankenstein no era un ser malvado, al contrario, era inocente, amable y su naturaleza parecía altruista, sólo quería ser incluido en la sociedad, pero fue tratado como un ser despreciable sólo por su físico, y el maltrato del que fue objeto y el rechazo que sufrió lo convirtieron en un ser peligroso y vengativo, aun así nunca perdió parte su bondad.

Siguiendo con el caso de Frankenstein, no bastaba con seguir las normas morales, ser inteligente y amable, el resultado fue el rechazo, y como pudimos ver

28 "Let me go', he cried; 'monster!' Ugly wretch! You wish to eat me and to tear me to pieces. You are an ogre. Let me go, or I wil tell my Papa. (78)

con el niño que resulta ser su primera víctima, parte de esto se debe a la asociación que se ha hecho del estigma y la maldad desde las narraciones y los mitos culturales. Otra cosa que podemos observar es que la sociedad tiene una conducta peligrosa en contra de lo que no encaja en sus normas y, muchas veces, se busca a alguien que encarne la maldad, como sucede con el diablo, que en muchas ocasiones es representado como un ser estigmatizado con cuernos, un color de piel diferente y algunas otras deformidades que varían según la descripción. El cuerpo es la representación de nuestro yo, “es una pantalla donde se puede proyectar un sentimiento virtual de identidad” (Parrini 39), y este es cambiante, susceptible de ser estigmatizado, modificado con tatuajes, piercings, cirugías estéticas, la edad y las condiciones a las que sea sometido lo alteran, como el ejercicio o la comida:

El cuerpo se vuelve la prótesis de un yo eternamente en búsqueda de una encarnación provisional para asegurar un trazo significativo de sí. [...] La intimidad se borra ante la extimidad y, simultáneamente, se convierte en una prueba personal siempre tras el reconocimiento de los otros. De ahí el sentimiento creciente de no tener aprobación de los demás, de experimentar un vacío interior y, a menudo, la ruptura que trae consigo la depresión llega a romper los esfuerzos del individuo por resistir (40).

El cuerpo proyecta una imagen que causa cierto efecto en el observador, quien la interpreta según los referentes culturales, políticos, la experiencia, la

personalidad y las circunstancias. Un ser que posee un cuerpo distinto, puede considerarse una “amenaza para el cuerpo normativo y el cuerpo político” (Olney 296)²⁹, lo que coincide con lo que dice Bolívar Echeverría con referencia a que la variación de la imagen ideal del cuerpo puede alterar el nervio político, lo que muestra la paradoja de una civilización que se pretende racional, justa e igualitaria. A su vez, este efecto en el observador tiene una retroalimentación en el ser que es observado, como sucede en Frankenstein y como también observamos en *La lección de August*, novela escrita por Raquel Jaramillo Palacio y que relata la experiencia de un niño con la enfermedad de Treacher Collins (trastorno caracterizado por malformaciones craneoncefálicas) cuando éste va a la escuela, ya que antes era su madre la que le daba clases. En este libro conocemos una serie de vicisitudes a las que se enfrenta August cuando se somete al escrutinio público. El contacto que ha tenido con la gente y sus reacciones, hacen que August desarrolle algunas conductas que vamos a ver en las siguientes citas. En la primera, August habla con una secretaria de la escuela:

Entonces pasó lo que me había pasado un millón de veces antes, cuando la miré a la cara, la señora García bajó la vista durante un segundo. Fue tan rápido que nadie aparte de mí se habría dado cuenta, ya que el resto de su cara se quedó exactamente igual. La señora García seguía mirándome mientras yo observaba fijamente

29 “body horror represents corporeal difference as a threat both to the normative body and to the prevailing body politic” (Olney 296)

las sandalias marrones con florecitas en las hebillas (11).

August no la quiere ver a la cara directamente para evitar esa mirada. Páginas más adelante vemos de nuevo vemos esta acción de Augusta ahora cuando habla con el director de la escuela:

—Hola— farfullé, dándole la mano mientras le miraba los pies. Llevaba unos Adidas rojos.

—Bueno...—dijo, arrodillándose delante de mí para que no pudiese mirarle las zapatillas y tuviese que mirarlo a la cara—. Tus padres me han hablado mucho de ti.

—¿Y qué le han contado?— pregunté.

—¿Cómo dices?

—Cielo, tienes que hablar más alto— dijo mi mamá.

—¿Qué le han contado?— pregunté, intentando no hablar entre dientes. Reconozco que tengo la mala costumbre de hablar entre dientes (27).

Como vemos, August evita las miradas de la gente, y lo que hace es mirar al suelo, esto no frenará que lo observen, pero él no percibirá sus reacciones de disgusto o curiosidad. Algo relacionado a este tema es su tono de voz, “habla entre dientes”, lo que muestra de la dificultad que tiene en las interacciones sociales. Las personas con cuerpos diferentes se asemejan al efecto que producen las desgracias, nos pueden horrorizar y generar repulsión (queremos alejarnos); pero aun así las observamos sin poder alejar la vista por completo. La abyección tiene

la particularidad de ser algo detestable, repugnante, como el incesto, los accidentes, los psicópatas; sin embargo, todo lo anterior provoca morbo, llama la atención de manera sobresaliente, de ahí el éxito que han tenido los periódicos amarillistas o los videos de YouTube con este contenido. Los estigmas corporales rompen con las reglas estéticas, unos más que otros, y esto es lo que los convierte en objetos de miradas, entre más desviada de la norma sea la característica, más miradas atrae.

Los seres estigmatizados siempre han llamado la atención, la curiosidad, el morbo, por eso los circos de fenómenos tan populares en épocas pasadas. Recientemente, una serie exitosa llamada *American Horror Story* dedicó una temporada al *Freakshow* que precisamente aborda este tema, y la película del 2018, *El gran showman*, tiene un entretenimiento similar; así como el caso ejemplar del *Hombre Elefante* que relatamos en el capítulo primero, todas estas obras hablan de cómo los cuerpos con anomalías marcadas pueden ser un espectáculo al que se le puede sacar beneficio económico. Los cuerpos estigmatizados, me parece que están en el límite, muchos de ellos tienen uno o varios rasgos que son contrarios a la norma estética, pero que son características superlativas de los que la mayoría poseemos, a los que les tenemos miedo, pensemos por ejemplo en la ceguera, en los que han sufrido quemaduras en todo el cuerpo o perdido alguna extremidad, por enfermedades y accidentes. Les tememos porque están dentro de nuestras posibilidades de ser. Algunos integrantes de la sociedad proyectan sus miedos en ellos, por eso es más fácil

pensarlos como la maldad, porque al estar dentro de las posibilidades de nuestro horizonte lo vemos como un mal que puede afectarnos, es más fácil sobrellevarlos quitándoles la cualidad de *humano*, pero son parte de la humanidad y se nos ha enseñado a negarlo, la forma más fácil de hacerlo es señalar a otro para no sentir que la abyección vive en nosotros. Es un movimiento vertiginoso, en el que los seres estigmatizados aparecen como el peligro, el abismo, pero al mismo tiempo nos atraen, “El vértigo significa que la profundidad que se abre ante nosotros nos atrae, nos seduce, despierta en nosotros el deseo de caer, del cual nos defendemos espantados” (Kundera 27). En este mismo juego magnético es difícil quitarle la vista de encima a los cuerpos diferentes porque la abyección corporal nos desnuda y delata. Eso que miramos con horror se convierte en el límite que podemos transgredir, las leyes, las normas, nuestros impulsos e instintos reflejados en un cuerpo que no consideramos humano porque nos avergüenza lo que representa: lo que ocultamos. La abyección corporal es posibilidad igual que la muerte y, de hecho, están asociados, lo abyecto es el límite entre el ser y el no ser:

Como ocurre con las representaciones de otros grupos minoritarios, las fantasías hostiles no reconocidas de los estigmatizadores son transferidas a los estigmatizados. El público que no está discapacitado puede renunciar a sus miedos y sesgos “culpando a la víctima”, haciéndolos responsables de su propio ostracismo y destrucción (Longmore 134).

Las personas con deformidades pueden ser fácilmente culpadas del mal,

porque las ficciones han ayudado a que esto sea así. Parece que los seres que presentan deformidades extremas son un pretexto para que los demás se comporten de manera monstruosa, a la criatura de Frankenstein lo castigaban sólo por tener un cuerpo diferente, ni siquiera tuvo que hacer nada para que lo maltrataran, lo mismo que vimos con el Hombre Elefante. Los cuerpos anómalos son vertiginosos, representan la posibilidad que tenemos todos de ser estigmatizados por alguna característica, y esto se suma a la idea moral que ha sido difundida sobre los cuerpos diferentes y su relación al mal, así atraen y rechazan al mismo tiempo, representan lo que todos tenemos o podríamos tener, lo que ocultamos y lo que nos fascina pero trasgrede las normas.

4.3 Interiorización del estigma

Esta mañana pensé por primera vez que mi cuerpo, ese compañero fiel, ese amigo más seguro y mejor conocido que mi alma, no es más que un monstruo solapado que acabará por devorar a su amo.

Marguerite Yourcenar, *Memorias de Adriano*

Ya hemos mencionado que las conductas que se tienen sobre personas con cuerpos estigmatizados tienen un efecto sobre su misma conducta, percepción e

ideas. Los cuerpos provocan en los observadores diferentes reacciones, y estas a su vez tienen un impacto en los que tienen un cuerpo diferente.

Como hemos visto, los estándares estéticos son parámetros con los que se mide la belleza de un cuerpo; asimismo, son parte importante de las interacciones sociales: si aceptamos o rechazamos a alguien, si confiamos o los consideramos peligrosos, si son atractivos o detestables, y todos los matices posibles, esto por lo menos en un primer momento. Sin embargo, dichos parámetros no sólo se quedan a nivel de la interacción con los demás, también son introyectados y se convierten en parte fundamental de la identidad, la autoestima y la autoimagen. “Corrigan y Watson utilizan el término estigma para describir las diferentes maneras en que el público en general estigmatiza... Y el término autoestigma es la interiorización del estigma público” (Masnari). ¿Cómo se perciben las personas que tienen un cuerpo diferente? El hecho de no ser aceptado con facilidad y de generar desconfianza tiene una repercusión en el sujeto portador del estigma físico, por lo que existen diversos comportamientos que el individuo con esas características podría desarrollar: si las respuestas que ha obtenido en las interacciones son negativas, es probable que tenga miedo de entablar relaciones sociales, lo que le provocará aislamiento. También es posible que se desarrolle mayor empatía entre seres estigmatizados, ya que habiendo experimentado el rechazo podría ser más fácil comprender a alguien que pase por situaciones similares. De la misma forma, puede generar rencor en contra de las personas que lo han ignorado o atacado y esto desembocaría en hostilidad o conductas violentas, un ejemplo literario de lo

anterior puede verse en Frankenstein.

No obstante, se podría tomar ventaja del defecto físico, como lo demuestra la siguiente cita de *Out on a limb*, en el que una niña pierde su pierna a los ocho años: posterior a ese accidente, los de su pueblo la consienten, le regalan juguetes y cumplen todos sus caprichos: “Ahora era una minita de oro y cualquiera se convertía en parte de este juego. Poseía una lámpara mágica, un anillo de los deseos, o algo igual de eficiente y mucho más realista” (Baker 5). La niña nota que la falta de su pierna le trae beneficios y se aprovecha de ello, esto ocurre hasta que su padre le pone un alto y ella deja de buscar ganancias por lo de su pierna. Hay personas que utilizan el estigma como parte de su modo de vida, es el caso de las personas que piden limosna o los que fingen tener una deformidad para pedirla, los cuerpos estigmatizados también pueden despertar simpatía, provocar compasión usar como intercambio económico, lucrar con los defectos para obtener distintos beneficios. *El Huésped*, de Guadalupe Nettel, nos puede servir de ejemplo. Dicha novela trata sobre una mujer que siente que tiene algo dentro de sí, a lo que le llama “La cosa”, que es como un presentimiento negativo y un aspecto maligno que vive dentro de ella. Después de sufrir en la infancia la pérdida de un ser querido que la marcó, se siente culpable, piensa que La cosa se lo había augurado y no hizo nada por detenerla. En la edad adulta, ella cree que La cosa la va a dejar ciega, ya que se va a apoderar de su ser y la dejará en la oscuridad. Esta idea la lleva a una escuela de ciegos donde pide trabajo y se convierte en lectora para personas con ese problema. En el mismo instituto, hay otro maestro

que no tiene una pierna y la protagonista siente curiosidad, así que un día lo sigue por la calle:

En la esquina el cojo extendía la mano hacia los transeúntes como si pidiera limosna. La escena me desconcertó y tuve que esperar unos minutos para asegurarme de que no era un malentendido.

-¡Qué está haciendo!- exclamé.

El hombre se arrastró a mí con satisfacción.

-Ya lo ve, mendigando.

-¿Pero por qué? ¿No le pagan?

-El instituto no tiene nada que ver. Lo hago por principios. (72)

Este mismo personaje también pide limosna en el metro y otros lugares, tiene conocidos ciegos y con otros estigmas que hacen lo mismo, así que de alguna manera se benefician de ello.

Las deformidades, por lo general, tienen un impacto sobre la persona que las porta y un efecto sobre quienes la rodean; no precisamente negativo o positivo, pero debe existir una repercusión, ciertos matices que se registren en el comportamiento y la forma de ver la vida. Lajos Egri dice, cuando se trata de construcción dramática, que si el personaje tiene algún defecto, debemos de tomarlo en cuenta al desarrollar la obra:

Es muy cierto que la apariencia física influye en la forma en que vemos la vida. Y tiene una influencia infinita sobre nosotros mismos, llevándonos a ser tolerantes, desafiantes, humildes, arrogantes.

Afecta nuestro desarrollo mental, sirve para el desarrollo de los complejos de inferioridad o superioridad (26).

Sin lugar a dudas, un estigma tiene importancia, de tal forma que alguien que tenga una deformidad y logre corregirla con cirugía, rehabilitación o algo similar, no borrará la marca que ha producido en su personalidad.

Cuando se puede modificar el cuerpo favorablemente a menudo el resultado consiste, no en la adquisición de un estatus plenamente normal, sino en la transformación del yo: alguien que tenía un defecto particular se convierte en alguien que cuenta en su haber con el récord de haber corregido un defecto particular (Goffman 20).

Los defectos pueden no ser esenciales para el desarrollo de un personaje, pero sí deben tener relevancia. El cuerpo puede convertirse en el foco de atención si se tiene un defecto físico, puesto que el cuerpo, al igual que la respiración, puede pasar inadvertido hasta que algo nos lo recuerda, como la falta de oxígeno cuando nos sumergimos en el agua.

El cuerpo como algo perecedero y precario aparece en momentos límite de dolor, placer, sexualidad, fatiga, heridas. Desde que Rodin iniciara un modo de representación 'tortuosa' del cuerpo en su obra 'El hombre de la nariz rota' de 1864 donde por primera vez desaparece la experiencia de la representación del cuerpo como unidad, la complejización del cuerpo no ha hecho más que acentuarse (Rocca 6).

La estética corporal en lo cotidiano forma parte de nuestras actividades, desde la ducha, hasta el arreglo frente al espejo y la elección de la ropa, en ese mismo sentido encontramos actividades como el ejercicio, el gimnasio, el maquillaje y la alimentación, que van relacionadas con la estética corporal y la salud. No obstante, lo cotidiano puede verse alterado si notamos una arruga, un barro, una mancha, algo extraño, que rompería la normalidad y centraría nuestra atención en aquello que es “diferente”: una imperfección que se ha posado en nuestro cuerpo, puede ser de forma temporal o permanente y esto tendrá diferentes implicaciones. ¿Qué pasa cuando alguien con una deformidad se ve en el espejo? Podríamos pensar que al mirar con frecuencia sus rasgos terminaría por normalizar lo que observa, pero no es así, debido a que la persona ya ha interiorizado las normas estéticas, por lo que se juzgará con los mismos parámetros. Además, la retroalimentación social —en los que se encuentran las miradas curiosas y el trato— será un recordatorio constante sobre esa diferencia. Esto lo vimos en Frankenstein y me gustaría repetir la cita para ejemplificarlo:

“Me horroricé cuando vi mi reflejo. Al principio retrocedí, incapaz de creer que era yo el que aparecía en él, y cuando por fin me convencí de que en verdad era yo el monstruo que soy, me saturé de las más amargas sensaciones de pesimismo y mortificación” (Shelley 61) ³⁰.

30 “How was I terrified when I viewed myself in a transparent pool! At first I started back, unable to believe that it was I who was reflected in the mirror, and when I became fully convinced that I was in reality the monster that I am, I was filled with the bitterest sensations of despondence and mortification” (61) Tr. A.

Otro comportamiento relacionado con la autopercepción de las personas con estigmas físicos es el retraimiento o los complejos de inferioridad. A veces, la autopercepción del estigma es exacerbada, “una persona puede sentirse físicamente discapacitada, aunque, desde el punto de vista médico, sus limitaciones físicas no son discapacidades (Wright 10)”³¹. Si a una persona no le gusta un rasgo físico o si lo percibe como algo negativo, este mismo puede ser aumentado hasta causar un problema en el que la identidad física no se acepte. Esto es similar a lo que ocurre con la anorexia o con las personas que se someten a cirugías plásticas sin satisfacerse, es un problema de ajuste entre la percepción y la identidad corporal. Algo similar ocurre cuando un estigma se extiende a otras partes del cuerpo e incluso hacia las facultades cognitivas y a problemas de la personalidad. “Basándonos en el defecto original, tendemos a atribuirle un elevado número de imperfecciones y, al mismo tiempo, algunos atributos deseables, pero no deseados por el interesado (Goffman 17)”, lo que puede provocar problemas de adaptación social. Esto lo podemos apreciar en la obra dramática *El zoológico de cristal*, de Tennessee Williams. En la obra hay cuatro personajes: la madre (Amanda), quien tiene una personalidad dominante e intenta manejar a sus hijos; el hijo (Tom) es quien narra la obra como si fuera un recuerdo; la hija (Laura) tiene una pierna más corta provocado debido a una probable poliomielitis, y Jim, un joven amigo de Tom. Desde el *Dramatis Personae* Tennessee Williams hace esta

31 “A person may feel physically handicapped, even though, from the medical point of view, his physical limitations are not disabilities” (Wright 10). Tr. A.

observación sobre Laura:

Una enfermedad de la infancia la ha dejado tullida, ya que una de sus piernas es más corta que la otra y le ayuda un aparato. Basta con sugerir este defecto en escena. El **retraimiento** de Laura, nacido de esta circunstancia, se ha acrecentado hasta convertirla en una pieza de su propia colección de vidrio, demasiado exquisitamente frágil para moverla del estante (5).

En la obra se muestra que Laura tiene una colección de animalitos de cristal que cuida con mucho recelo, también le gusta escuchar discos viejos, no le gusta socializar; engañó a su madre acerca de que asistía a una escuela de taquigrafía, siendo que sólo fue el primer día. Esa ocasión le provocó tanta vergüenza la interacción social que vomitó; por esa razón nunca regresó al colegio. En la trama, Amanda le exige a su hija un desarrollo intelectual y que sea atractiva físicamente, pero, al mismo tiempo, no la deja desarrollarse en actividades que involucren un esfuerzo corporal. “Laura: Mamá, déjame recoger la mesa./ Amanda: No querida, ve a practicar tu dactilografía al tacto. O tu taquigrafía” (12). Lo anterior ha mermado las habilidades de Laura. Amanda se enfurece si su hija menciona la palabra “tullida”:

Amanda: ¡No pronuncies esa palabra! (*Se levanta y va hacia Laura*)
¡Cuántas veces te he dicho que no la pronuncies! No eres una tullida, sólo tienes un leve defecto. (*Laura se levanta*) [...] Cuando se tiene una ligera dificultad como esa, basta con desarrollar alguna otra

cualidad en su lugar, la seducción, la vivacidad, o el encanto (17).

Más adelante, Amanda se entera de que su hija la estaba engañando, y cuando le decía que iba a clases, en realidad, iba al parque y al acuario, ya habían transcurrido meses de que no asistía al colegio. Para Amanda encontrar un pretendiente para su hija se convierte en prioridad. Amanda evita y sanciona el uso de la palabra “tullida”, sin embargo, ella misma trata a su hija como si fuera inútil. El contacto constante con una persona estigmatizada puede hacer que el estigma pase a segundo término y que otras características, que no están a simple vista, tomen mayor relevancia (cfr. Erving Goffman), esto tiene que ver con los diferentes vínculos que puedan formarse, con el tipo de relación que se tenga con la persona:

Tom: Bueno, Laura nos parece dotada de muchas virtudes porque es nuestra y la queremos. Ni siquiera adviertes ya que está tullida.

Amanda: No uses esa palabra.

Tom: Mamá, hay que afrontar los hechos: lo es, y eso no es todo.

Amanda: ¿Qué quieres decir?

Tom: Tú sabes que mi hermana es muy distinta de las demás muchachas.

Amanda: Lo sé, y creo que con ventaja para ella.

Tom: No del todo... a los ojos de los demás... de los extraños. Es espantosamente tímida. Vive en un mundo propio y por eso la gente la considera algo rara.

Amanda: No uses la palabra “rara”

Tom: Tienes que afrontar los hechos. Lo es (42).

Tom aparenta ser un personaje más centrado, pero no logra hacerle contrapeso a su madre, más bien le sigue el juego e intenta eludirse yendo al cine y a los bares a tomar. Lo que podemos observar en el diálogo previo es que el defecto de Laura tiene relevancia, pero tiene mucho más peso su retraimiento, este es el conflicto principal de Laura. En la segunda parte de la obra, entra en escena el amigo de Tom, Jim, este personaje, como es de un círculo externo a la familia, logra confrontar a Laura. Conocemos que ella ha estado enamorada de Jim en secreto, compartían la clase de música cuando iban en la preparatoria. Amanda se las ingenia para dejar a solas a Laura y a Jim. La escena está a oscuras iluminada apenas por unas velas. En una acotación, Tennessee nos dice de Laura: “*(Al principio habla en voz baja, jadeante, debido a la casi intolerable tensión que le causa estar a solas con un extraño)*” (50). Jim hace notar a Laura que la percepción sobre su defecto es excesiva:

Jim: Ya la recuerdo. Usted era la que siempre llegaba tarde.

Laura: Sí, me costaba trabajo subir la escalera. Tenía en la pierna ese soporte entonces. ¡Y hacía tanto ruido!

Jim: Yo no oía ese ruido.

Laura: *(con un sobresalto al recordar)* ¡A mí me parecía un trueno!

Jim: Nunca lo noté siquiera.

Laura: Todos estaban sentados cuando yo entraba. Tenía que

caminar delante de toda esa gente. Mi asiento estaba en la última fila.

¡Debía recorrer el pasillo ruidosamente, mientras todos me miraban!

Jim: ¡Ah, caramba! Usted no debería de sugestionarse tanto [...]

Laura: Yo no conocía mucha gente.

Jim: No sé por qué.

Laura: La verdad es que empecé mal.

Jim: ¿Se refiere a su...?

Laura: Bueno, sí... aquello... parecía interponerse entre yo y...

Jim: ¡No debió permitirlo!

Laura: Lo sé, pero así fue y yo...

Jim: De modo que era tímida con la gente.

Laura: Trataba de no serlo, pero nunca pude...

Jim: ¿Vencerlo?

Laura: No, yo... ¡Nunca pude!

Jim: Sí, creo que la timidez es algo que se vence gradualmente (52).

Se nota la inseguridad de Laura en la dificultad que tiene para entablar una conversación, se aprecia en las frases sin terminar, no puede completar sus ideas, se siente avergonzada, en especial porque el tema de la conversación es ella misma (baja la voz, conducta similar a la que vimos en el protagonista de *La lección de August*). La escasez de luz ayuda a que se abra, aunado a la amabilidad de Jim. Lo que recuerda Jim de ella no es la cojera, es su timidez y su aislamiento. Más adelante, Jim lo resume en los siguientes fragmentos:

Jim: ¡Oiga! ¿Sabe cuál es su desgracia, a mi entender? ¡Un complejo de inferioridad! ¿Sabe qué es eso? ¡Llaman así a la sensación que se experimenta cuando una persona se subestima (54) [...]

Jim: Usted tiene un pequeño defecto físico. ¡Hasta casi imperceptible! Su imaginación lo magnifica mil veces. ¿Sabe qué le aconsejo? Le conviene considerarse superior en algún aspecto (55).

Parece que Jim, Amanda y Tom entienden el problema de Laura, o eso es lo que sugiere la obra porque le dan consejos, la analizan, saben cómo se siente y qué debería de hacer, le dicen qué es lo que le conviene, pareciera que saben más que ella. Muchas veces puede parecer así, que las personas que no sufren del estigma entienden y saben qué se debería hacer en ese caso:

Estos retratos sugieren que la discapacidad es un problema de auto-aceptación, de ajuste emocional. El prejuicio social raramente es tomado en cuenta. De hecho, el personaje no-discapacitado no tienen ningún problema en aceptar a los individuos con discapacidades. Lo que es más, ellos entienden mejor que los personajes discapacitados la verdadera naturaleza del problema (Longmore 137).

En este sentido, las personas no estigmatizadas culpan a los estigmatizados por sus conductas, alegando que no deberían actuar así (timidez, retraimiento), siendo que en muchas ocasiones ellos mismos han influido en ese comportamiento. Es una manera de victimizar a los personajes estigmatizados, de

que ellos son culpables de su propio ostracismo. Si Laura tenía un defecto como la cojera y un aparato ortopédico que hacía ruido, lo más seguro es que sí la identificaran por eso; sería muy difícil aceptar que Jim no lo hubiera notado. En el *Zoológico de cristal*, Jim maneja los términos “subestimarse”, “complejo de inferioridad”, “Le conviene considerarse mejor en algún aspecto”, cosas similares a las que decía la madre, “es un leve defecto”, “basta con desarrollar alguna otra cualidad en su lugar, la seducción, la vivacidad, o el encanto”. Pareciera que Laura es culpable de su propia seclusión —en parte así es, ya que no todas las personas en similares circunstancias se comportarían de esa forma—, pero sería una vista parcial, ya que no tomaríamos en cuenta que la madre la ha tratado como una inútil y que Jim tampoco la toma en cuenta como un ser “normal”, por lo que las personas que la rodean han propiciado que Laura se conduzca así.

En resumen, es indudable que el estigma tiene un peso significativo en el portador y en las personas que lo rodean; la relación con los otros y lo que interioricen de dichas relaciones darán forma a su personalidad y a su autoimagen. Los relatos que se escriben o se reproducen en otros medios audiovisuales, son parte de los mitos culturales que, en muchas ocasiones, están cargados de prejuicios y de ideas sobre algunos grupos sociales, como vimos la relación del mal moral con el cuerpo deforme, y que esto puede influir en el comportamiento y la percepción de las personas con una característica física anómala. La exclusión, el morbo que despiertan, la sospecha, muchas veces reduce a las personas a una sola característica, a un defecto, mismo que termina por abarcar otras áreas de la

vida, la personalidad, su capacidad intelectual y las conductas. Los defectos también pueden ser apreciados de otra manera, incluso pueden tener un beneficio, provocar compasión o simpatía, hacer chantaje o abusar de otras personas usando el estigma. Los defectos físicos causan un efecto sobre el que tiene esa característica y sobre los que lo rodean, siendo esta una retroalimentación constante, no quiere decir que el estigma sea el único factor determinante de la identidad, ni tampoco quiere decir que este sea negativo o positivo, sino que propicia una serie de comportamientos y matices con los que una persona estigmatizada mira el mundo, se percibe y es percibida.

Capítulo 5

Pertenecer al grupo: Inclusión-exclusión.

...los otros que no son si yo no existo,
 los otros que me dan plena existencia,
 no soy, no hay yo, siempre somos nosotros...

Octavio Paz

Ahora vamos a hablar de la pertenencia a grupos y la dificultad existente para que algunas personas estigmatizadas puedan ser incluidas. Retomaré observaciones de Primo Levy sobre los ganadores y los perdedores, los hundidos y los salvados, sobre la aversión contra quien es diferente de uno, y lo que menciona sobre grupos estigmatizados en situaciones extremas, que podrían ayudar a esclarecer la inclusión y la exclusión. La reducción a grupos bipolares, de triunfadores y perdedores también influye en la relación con personas cuyos cuerpos se asemejan al canon estético y el rechazo a personas con cuerpos diferentes, de ahí que se den ciertas conductas que interactúan entre “normales” y estigmatizados.

La pertenencia a un grupo es un factor determinante para el desarrollo positivo de la autoestima y la autoimagen; el ser aceptado y reconocido dentro de un grupo crea redes sociales que pueden apoyar en todos los aspectos de la vida, como el trabajo, la escuela, la amistad, el noviazgo, “La amistad es descrita como una de las relaciones humanas más importantes [...] Las múltiples formas de la amistad nos brindan compañía, asistencia, guía y apoyo” (Salmon 347)³². El

32 “Friendship is described by some researchers as the most important human

rechazo prevaleciente sobre personas estigmatizadas dificulta que dichos lazos se constituyan de manera natural y fácil, lo que vulnera al individuo alejándolo del grupo y de las herramientas sociales que benefician el desarrollo, “la discapacidad complica las relaciones de amistad” (347)³³.

¿Por qué se complican estas relaciones entre personas estigmatizadas y “normales”? Una explicación posible tiene que ver con la idea de ganadores y perdedores. Para esto último me voy a ayudar del texto *Los hundidos y los salvados* de Primo Levi, judío filósofo y escritor sobreviviente de los campos de concentración de Auschwitz (específicamente Monowitz), dedicó su obra al testimonio sobre las condiciones en que vivieron las personas cautivas en la época nazi. Los judíos fueron estigmatizados, más que por la religión, por la “impureza de la raza”, es así que los alemanes nazis consideraban inferior a los judíos e intentaban encontrar las características físicas que pudieran diferenciarlos, trataban de crear una imagen del cuerpo de los judíos. Sin embargo, el sistema de clasificación fue complicado, ya que no era fácil distinguir a los judíos de los alemanes de raza aria, por lo que recurrieron a los registros de nacimiento y ascendencia e hicieron clasificación de judíos puros y los *mischlinge* (híbrido, cruzado, mestizo) que eran considerados medio judíos. El partido Nacional Socialista liderado por Hitler tenía la idea de limpiar Alemania de los considerados no-arios, personas cuyas vidas no eran valiosas para la sociedad, entre los que se

relationship...Friendship's multiple forms provide us with companionship, assistance, guidance and support.” (Salmon 347).

33 “Disability complicates experiences of friendship” (347)

encontraban los judíos, los homosexuales y, asimismo, las personas con deformidades físicas. Esta ideología postula la necesidad de eliminar a todas las personas estigmatizadas (como dijimos al inicio los estigmas pueden ser por raza, religión, aspecto físico o psicológico, etc). Cabe resaltar que el programa llamado *Aktion T4* (operación T4) fue diseñado originalmente para la eutanasia forzada contra personas con deformidades, enfermedades incurables y trastornos psiquiátricos, dicho programa de exterminio incluía la cámara de gas, fue el mismo que, tiempo después, se implementó en los campos de concentración como el de Auschwitz (cfr. United States Holocaust Memorial Museum; Cook; Velasco). La manera en que fueron tratadas las personas con deformidades y los judíos durante la época nazi tiene varias similitudes, esto obedece a lo que Primo Levi dice en el apéndice de *Si esto es un hombre*, “La aversión contra los judíos es un caso particular de un fenómeno más vasto: la aversión contra quien es diferente de uno”. A esto habría que añadir lo que dice Erving Goffman, “se puede dar por sentado que las personas que poseen estigmas diferentes se encuentran en una situación bastante similar” (152). Debido a los argumentos mencionados, me parece pertinente rescatar algunas reflexiones de Primo Levi, quien escribe sobre los judíos como grupo estigmatizado en condiciones extremas.

Primo Levi dice que, para poder comprender el mundo, es más fácil simplificar los miles de estímulos exteriores y las experiencias a un esquema cognoscible, y que este reduccionismo nos lleva a hacer categorías identificables que se sitúan en dos polos opuestos: “'nosotros' y 'ellos'...ese esquema de

bipartición amigo-enemigo prevalece sobre todos los demás esquemas” (cap. 2). Añade que ésta es la forma tradicional de enseñar en las escuelas, “sin medias tintas ni complejidades”, pone de ejemplo la enseñanza de la historia, ya que se reducen los acontecimientos al centrarse únicamente en las batallas y las guerras donde hay dos grupos que se podrían identificar como los buenos y los malos. A esto mismo obedece el éxito de los deportes como el fútbol, el béisbol y el boxeo donde hay oponentes claros, de los que debe ganar sólo uno y perder el otro:

Los deportes en los cuales los contendientes son dos equipos o dos individuos, definidos e identificables y, al final del juego, habrá vencidos y vencedores. [...] Más o menos querría que hubiese ganadores y perdedores, identificándolos, respectivamente, con los buenos y los malos. Puesto que son los buenos quienes deben ganar, sino el mundo estaría subvertido” (Levi cap. 2).

Los cuerpos abyectos, como se ha visto en anteriores capítulos, se asocian a cuerpos en falta, incompletos, desviados, malos, rechazados, por lo tanto, caerían en la categoría de perdedores. La mera asociación con ellos sería dañina ya que convierte a quien ose aliarse a ellos en estigmatizados de igual manera. En consecuencia, la relación de las personas “normales” con las personas con cuerpo estigmatizado suele ser o ha sido vertical, debe quedar claro que no pertenecen al mismo grupo, por eso es común que haya actitudes y conductas que implican humillaciones y rechazo y, en algunos casos, violencia en contra de las personas con cuerpos abyectos. Siguiendo esta línea, los “normales” que no agreden tienen

que reírse de las humillaciones contra las personas estigmatizadas, solapar estas conductas y no deben defender a los que pertenecen al grupo de los perdedores, para que la consolidación con el grupo “normal” quede pactada. Esta actitud es más visible en los niños y adolescentes, quienes, según Primo Levi, tienden a caer en el reduccionismo con más facilidad, “A los jóvenes les gusta la claridad (los cortes definidos); como su experiencia en el mundo es escasa, rechazan la ambigüedad” (cap. 2). Esto reafirma la idea básica, ellos no son de los nuestros, están fuera del grupo y, por eso, son los enemigos, “Tendemos a separarnos frente a los de afuera sobre la base de muchas características percibidas, como la raza, la religión, origen étnico, enfermedades, edad, sexo, país o proximidad física” (Homer 52)³⁴.

En la novela *La lección de August*, mencionada en el capítulo seis, el protagonista, que tiene una desfiguración facial, va al parque y se sube a los columpios, entonces un grupo de niños se mofa de él:

Una vez en los columpios, unos chicos mayores se pusieron a hacer unos ruidos raros. Ni siquiera sé qué ruidos eran, porque no alcancé a oírlos, pero Via [la hermana del protagonista] sí, y se puso a gritarles. Así es ella. Yo no soy así. Via no me ve como alguien normal. Ella dice que sí, pero si fuera cierto no me protegería tanto.

34 We tend to segregate outsiders on the basis of many perceived differences, including race, religion, ethnicity, infirmity, age, sex, country or physical proximity. This propensity may be useful in self-defense with respect to recognizing potential danger and simplifying the multitudinous messages received from “outsiders” (Homer 52). Tr. A.

Mis padres tampoco me ven como alguien normal. Para ellos soy alguien extraordinario. Creo que yo soy la única persona en el mundo que se da cuenta de lo normal que soy (Palacio cap. 1).

El protagonista se siente aislado, tanto de sus pares que son los niños, como de su familia, porque, aunque lo vean “extraordinario”, no lo ven igual a ellos. Esto también va a depender del grado de la deformidad, si no es visible, el sujeto hará lo posible por disimularla, para no ser clasificado del lado de los perdedores; si no puede esconderla será más difícil que lo acepten:

Mientras que un defecto como la desfiguración facial puede alejar a un extraño, es probable que no ocurra lo mismo con los íntimos. El área de manejo de un estigma puede considerarse como algo que pertenece fundamentalmente a la vida pública, al contacto entre extraños o simples conocidos, no al polo opuesto que es la intimidad (Goffman 67).

Los defectos pueden pasar a segundo término cuando la persona estigmatizada convive durante más tiempo con un cierto grupo (amigos, pareja, familia, trabajo), ya que no será la única característica por la que será evaluado, sino que se irá complejizando y dará a conocer otras facetas y atributos, se individualizará y la parte social pública del estigma puede desvanecerse o ser ignorada por completo. O bien, puede pasar lo contrario, los extraños pueden aceptar a esa persona con su diferencia física, pero a la larga puede ocasionar dificultades a los que lo rodean, pensemos, por ejemplo, en una persona que tiene

Alzheimer: en el espacio público podría despertar simpatía o lástima y hasta alcanzar mayores consideraciones; pero en la vida privada, después de lidiar mucho tiempo con ella, los lazos que se habían formado podrían debilitarse e incluso hacer que la persona estigmatizada se convierta en una carga psicológica, económica y física. Si la persona estigmatizada tiene diferentes consideraciones en público y en privado, si toman otras características mayor relevancia que el defecto físico, es porque pasa de ser “un tipo de persona” a un individuo, se le da mayor peso a la subjetividad.

Sin embargo, hay que decir que entre personas estigmatizadas puede existir fraternidad, ya que la empatía generada por experimentar situaciones similares haría que se conformaran grupos. Por eso existen los grupos de autoayuda, donde personas con similares características, enfermedades o problemas conviven y comparten información. Las personas buscan puntos de encuentro para convivir y sentirse aceptados, como lo podemos ver en el siguiente fragmento del relato corto “La noche de los feos” de Mario Benedetti:

Ambos somos feos. Ni siquiera vulgarmente feos. Ella tiene un pómulo hundido. Desde los ocho años, cuando le hicieron la operación. Mi asquerosa marca junto a la boca viene de una quemadura feroz, ocurrida a comienzos de mi adolescencia [...].

La confitería estaba llena, pero en ese momento se desocupó una mesa. A medida que pasábamos entre la gente, quedaban a

nuestras espaldas las señas, los gestos de asombro. Mis antenas están particularmente adiestradas para captar esa curiosidad enfermiza, ese inconsciente sadismo de los que tienen un rostro corriente, milagrosamente simétrico. Pero esta vez ni siquiera era necesaria mi adiestrada intuición, ya que mis oídos alcanzaban para registrar murmullos, tosecitas, falsas carrasperas. Un rostro horrible y aislado tiene evidentemente su interés; pero dos fealdades juntas constituyen en sí mismas un espectáculo mayor, poco menos que coordinado; algo que se debe mirar en compañía, junto a uno (o una) de esos bien parecidos con quienes merece compartirse el mundo [...] (Benedetti).

En el caso anterior, dos personas con cuerpos abyectos se aliaron y encontraron afinidad, su empatía los lleva incluso a estar unidos y formar pareja. No obstante, también podemos observar que al ser dos personas estigmatizadas juntas, los ataques contra ellos eran mayores, los señalamientos se duplicaron y la curiosidad morbosa también. Un ejemplo similar lo apreciamos en *Out on a limb*:

Un grupo de personas con muletas y cojeando dentro del comedor de un hotel o en un teatro crean un revuelo que no me agrada. Mi amiga [que tampoco tiene una pierna] y yo fuimos invitadas por otro amigo que también usa muletas. Nos metimos a un popular y concurrido restaurante de Hollywood generando un gran bullicio.

Cuando quiero invitar a mis amigos con muletas, orgullosa como estoy de ellos, prefiero meterme a un horno caliente que llevarlos a un restaurante. Ellos piensan igual que yo. Todos hemos aprendido a tolerar la curiosidad casual que creamos cuando estamos solos, pero en masa la curiosidad no es casual, ¡es sofocante! (Baker 66)³⁵.

El grupo de las personas “normales” ejerce actitudes hostiles contra las personas de cuerpos abyectos para poder consolidar su pertenencia al grupo normal o, por lo menos, para poder deslindarse del grupo de los perdedores. Y, como vimos en los ejemplos literarios antes citados, puede suceder que si los seres abyectos se atreven a consolidar un grupo propio, el ataque sobre ellos se intensifica, lo que puede llegar a disociar dichos grupos, puede hacer que se excluyan entre sí. Es así que para algunos seres estigmatizados es de vital importancia eliminar u ocultar la deformidad, para deslindarse del grupo de los perdedores. La imagen del triunfador no sólo se basa en una vida exitosa siguiendo el sueño occidental, sino que también involucra un cuerpo que encarne este sueño. Dice Bolívar Echeverría que “La imagen corporal del triunfador es fundamental para esta sociedad, en la que existen triunfadores y perdedores”

35 A crew of crutch users limping into a big hotel dining room or a theater together create a stir that I don't enjoy, this young woman and I were both dinner guests one evening of a man who also used crutches. We marched through a popular crowded Hollywood restaurant, to the accompaniment of a terrific buzz [...] When I entertain my crutch-borne friends, proud as I am of them, I'd rather bend over a hot stove all day than take them to a restaurant. They feel the same way I do. We've all learned to tolerate the casual curiosity we create alone, but *en masse* the curiosity is not casual. It's suffocating! (Baker 66). Tr. A.

(14:57), y agrega que la repetición de esta imagen y su asociación con el éxito puede crear un conflicto psicológico:

Las sociedades a veces viven el conflicto de la representación de las imágenes. Basta considerar el modo en que las mujeres latinoamericanas conciben su propio cuerpo, lo perciben de acuerdo a una imagen que ellas proyectan de sí mismas, pero esta imagen es sumamente conflictiva, puesto que en ella están trabajando los medios de comunicación y las están alterando. Por ejemplo, una mujer que posee características somáticas muy ajenas al canon del soma de una mujer nórdica está siendo permanentemente invitada a mirarse a sí misma de acuerdo a ese canon. La imagen de su propia belleza está completamente alterada (Echeverría).

Lo mismo sucede con las personas estigmatizadas, su imagen no encaja en los cánones de belleza occidentales y, si no pueden eliminar su deformidad, en ocasiones llegan a presentar actitudes hostiles contra miembros de su propio grupo. Esto quizás para intentar formar parte del grupo “normal”. Esto se relaciona con la idea de abyecto, que es lo que se arroja, lo que siendo parte de nosotros rechazamos, lo abyecto es un límite en el que se encuentra nuestra identidad, entre lo que somos nosotros y lo que no queremos ser. Existe un término llamado *endofobia* que podría aplicar en esta situación. La endofobia es la aversión a personas del mismo grupo social al que se pertenece, rechazo que se tiene a personas que tengan características similares a las propias. Esto puede ser

provocado por la disonancia que se crea al no coincidir la autoimagen y la identificación con una imagen externa, el rechazo a su propia imagen se vuelca sobre un objeto externo (persona) que tiene similares características, rechazar lo propio, que es un movimiento similar al que vimos en el capítulo cuarto, un rechazo de lo que nosotros mismos poseemos, de manera similar o idéntica. La angustia que crea esta disonancia se proyecta en un objeto similar, un individuo parecido, al rechazarlo el sujeto mismo niega su imagen, se niega a sí mismo. Una persona estigmatizada puede sentirse exhibida por un sujeto con un estigma parecido, pues al rechazarlo, repudia su pertenencia a ese grupo y, por lo menos de manera simbólica, logra pertenecer al grupo de los “normales”.

Una persona que desee ocultar su estigma notará con mayor facilidad gestos o signos del mismo estigma en otra persona. Además, es probable que se resienta de aquellos gestos que revelen el estigma por querer ocultar el suyo. Por ejemplo, una persona que tenga dificultades auditivas y que se ha esmerado en ocultar este hecho, se sentirá ofendida por la anciana que se lleva la mano detrás de la oreja para escuchar mejor. Que un estigma sea visible en otra persona es una amenaza para quien quiere ocultarlo, porque mueve la culpa por haber despreciado a un miembro de su grupo, así como la posibilidad de ser exhibido ante los demás. (Wright 45) ³⁶.

36 A person who wishes to conceal his disability will notice disability revealing mannerisms in another person. Moreover, he is likely to resent those mannerism that advertise the fact of

Ahora bien, al dirigir el rechazo de la imagen propia sobre otro sujeto con características similares, también se estaría desquitando de las humillaciones recibidas, que es algo parecido a lo que ocurría en los campos de concentración según nos dice Primo Levi: los cautivos que llevaban más tiempo en el campo de concentración “tendían a ver en el recién llegado un blanco en quien desahogar su humillación, a encontrar a su costa una compensación, a crear un individuo de menor rango a quien arrojar el peso de los ultrajes recibidos de arriba” (cap. 2). Las humillaciones de los cautivos con más antigüedad eran dirigidas contra los de nuevo ingreso, no obstante, al fin y al cabo, eran de judíos contra judíos. De hecho, se ha registrado que muchos *Mischlinge* (judíos de segundo y tercer grado) formaron parte del ejército del Tercer Reich y eliminaron a otros judíos (cfr. Mellado; Barcala; Antón). Esta relación entre sujetos estigmatizados y su negación a pertenecer al grupo, tiene que ver con lo que hizo notar Primo Levi, “en general, tenemos una fuerte aversión contra los de afuera y un débil lazo con los de adentro” (Homer 51)³⁷. Por lo que es fácil que ese lazo se rompa y que un miembro que pertenecía al grupo sea denigrado y tratado como alguien despreciable, no perteneciente. Este tipo de conductas las podemos notar de manera evidente en cárceles y otros cautiverios. Es interesante notar que dentro de los grupos se pueden llegar a ofender con insultos estereotipados, ejemplo,

disability, for wishing to conceal theirs. This it is that person who is hard of hearing and who strives to hide this fact will be annoyed at the old woman who cups her hand behind her ear. Flaunting the disability is a threat to him because it stirs up the guilt of having scorned his own group membership as well as the possibility of his own exposure (Wright 45) Tr. A.

37 In general, Levi notes that we have a strong aversion to outsiders and a weak attachment to insiders (Homer 51). Tr. A.

entre personas homosexuales no es extraño escuchar que se dirigen a otros como “putos”, lo mismo que pasa con las personas de color que se nombran “negros” o “nigger”, de hecho, se pueden utilizar hasta como expresiones de orgullo, siempre y cuando, provengan del mismo grupo, ya que es una relación horizontal. Si ocurre del exterior hacia un miembro, el grupo cierra filas y defiende al individuo ofendido, esto ocurre porque al ofender a alguien de ese grupo, no sólo lo ofenden a él, sino que están ofendiendo a todos por igual, los quieren sobajar por lo que sería una relación vertical, es un ataque contra el grupo, ya que para agredirlo se utilizan los prejuicios que históricamente se han usado.

Como hemos visto, la formación de grupos entre personas estigmatizadas puede darse debido a la compatibilidad y la empatía que tienen por vivir situaciones similares, aunque también pueden notarse relaciones de poder y hostilidad entre personas con características semejantes. Por otro lado, sería un error pensar que forzosamente tienen que hacerse grupos de personas estigmatizadas, esto por supuesto quizá tendría un aspecto contraproducente, porque representaría el mismo aislamiento que quiere evitarse. Tampoco tendrían por qué llevarse bien sólo por compartir algunos rasgos. En el libro de *Out on a limb* se menciona en varias ocasiones lo siguiente: gente cercana a Louise, la protagonista, le pedía que aconsejara a otros que habían perdido una pierna; le mencionaban que habían encontrado a una amiga para ella, sólo porque no tenía una extremidad; también le intentaron decir que una buena pareja para ella sería alguien que también usara muletas. Por supuesto, Louise no con todos se llevaba

bien. La protagonista expone lo siguiente:

Una vez que el amputado está bien adaptado a la vida, por supuesto que no hay necesidad de que busque amistades entre los que comparten su discapacidad. De hecho, un interés demasiado prolongado en una anomalía física personal es probable que genere una introversión o sentimentalismo poco saludable (Baker 64)³⁸.

A modo de conclusión, la pertenencia a los grupos puede dificultarse si se posee un estigma físico, y sobre todo, si es visible y no tiene corrección. El rechazo y la aceptación se relacionan con la idea de ganadores y perdedores, con las categorías reduccionistas de inclusión-exclusión, ellos-nosotros, vencedores-vencidos, dominantes-sometidos que describe Primo Levi. Entre integrantes del grupo de los vulnerables y su relación con otros grupos similares, existe rechazo y división, lo que es impulsado por la imagen política y los valores estéticos hegemónicos que son reproducidos por el grupo dominante.

38 Once an amputee is well adjusted to life, there is of course no necessity for his seeking his associates among the similarly maimed. In fact, too prolonged an interest in a personal physical abnormality is likely to breed an unhealthy introversion or sentimentalism (Baker 65). Tr. A.

Conclusiones

Cuando me acerqué a este trabajo no sabía qué mundo estaba pisando, aunque existía cierta tendencia de mi parte por el tema del estigma, no lo tenía consciente ni era formal. Me acerqué a tientas, con cierta indiferencia. Pero el tema del estigma me hizo conocer y conectar gustos, preocupaciones y miedos. Al investigar también recordé obras literarias y cinematográficas y conocí otras que me ayudarían a ejemplificar lo anterior, por lo que fue tomando forma y me fui apasionando con lo que encontraba.

Me gustaría retomar los temas principales que encontré en esta investigación. Cuando observamos a una persona es casi inevitable hacer un juicio sobre su belleza, parece que no podemos separar los valores estéticos de la percepción. Se ha intentado medir la belleza y abstraer las medidas exactas y los parámetros que la definen, pero dicha delimitación es inasible, debido a sus características abstractas y al cambio subjetivo entre lugares y tiempo. Por lo tanto, lo más recurrente ha sido juzgar el contrario: las imperfecciones; con lo que se logra definir la belleza en oposición a las desviaciones de la norma, al mismo tiempo, ocultando las fallas propias. Es más fácil encontrar irregularidades que un cuerpo ideal; a los cuerpos que más se alejan de la norma se les señala, convirtiéndose así en cuerpos estigmatizados. En este texto me centré en la convergencia entre las ficciones y los estigmas físicos visibles como deformidades, cicatrices, partes del cuerpo faltantes u otras marcas sobre el cuerpo que fueran visibles de manera

inmediata. Para la definición y marco contextual de “estigma” mi punto de partida fue la teoría del sociólogo Erving Goffman. Acercarme al concepto de estigma me permitió comprender que supone una relación social, igual que el fenómeno de la belleza que es relativo y cambiante. El estigma va más allá de los defectos y las limitaciones que pudieran acarrear, porque reduce a las personas a una sola característica, los somete a relaciones sociales, la mayoría de las veces, negativas, y no sólo se cuestiona la estética, sino, como dice Judith Butler, se cuestiona la humanidad misma.

Lajos Egri propone a escritores literarios (en el arte dramático) tomar en cuenta tres dimensiones, la física, la social y la psicológica, que sería el resultado de las dos primeras. Cuando un creador de narraciones representa personajes con cuerpos estigmatizados podría considerar muchas condiciones para que el personaje sea verosímil y para no repetir los estereotipos asociados a personas con dichas características, como podemos observar en el monstruo de Frankenstein de Mary Shelley, donde se muestra un personaje que tiene un cuerpo que difiere mucho de la norma, un personaje complejo, con dudas sobre su propia existencia y los problemas que le acarrea su físico con relación a los demás; tiene bondad y maldad, es un personaje entrañable. La literatura nos dota de una forma de verdad que no hay en otra ciencia, nos acerca a un aspecto de la realidad que de otra forma parecería inasible.

Todas las personas tienen la posibilidad de ser estigmatizadas debido a accidentes y enfermedades, y si lo son, intentarán hacer lo necesario para dejar

de serlo. Es por ello que muchas recurren a cirugías, cremas, ejercicio, terapias entre otras acciones para reducir las diferencias o eliminarlas si es posible. Los medios de comunicación han ayudado a que la necesidad de poseer un cuerpo lo más perfecto posible sea más frecuente, ya que han transmitido la idea de una belleza hegemónica y uniforme. Los valores estéticos de la belleza occidental son prácticamente imposibles de alcanzar ni siquiera para los mismos modelos, ya que a su imagen, cuidada con dietas estrictas y ejercicio, todavía le dan retoques de maquillaje y los editores de imagen utilizan *Photo Shop* u otras técnicas para que sus cuerpos parezcan impecables. Los cuerpos que no entran en ese ideal hegemónico son considerados cuerpos anómalos e instados a buscar su reparación. Las ficciones y narraciones han ayudado también a que los cuerpos con deformidades sean estigmatizados, ya que con frecuencia los protagonistas (como los vistos en este trabajo) tienden a ajustarse al modelo de belleza, y los antagonistas, que representan el mal, muchas de las veces están encarnados en cuerpos deformes.

El cuerpo ha tomado mayor relieve, los cuerpos son la materialización de los procesos históricos, biológicos e ideológicos, por lo tanto se han tomado en cuenta en nuevas teorías filosóficas, como vemos en Judith Butler y en otros autores como Foucault. En este sentido, los cuerpos estigmatizados atentan contra la imagen política porque representan la otredad, las diferencias, la imposibilidad de reducir todo a una misma cosa. La representación corporal en las narraciones, en especial de cuerpos abyectos, puede funcionar como una metáfora de problemas

sociales más grandes, ya que los cuerpos estigmatizados son el pretexto de los personajes “normales” para mostrar la propia abyección interior; los cuerpos abyectos son víctimas, depositarios de conductas crueles, llenas de prejuicios, miedos y de insatisfacciones propias, de los tan celebrados “normales”.

Así como la antítesis de la razón es la locura o la irracionalidad (siguiendo la idea de Adorno y Horkheimer a partir de la Ilustración), la antítesis del cuerpo perfecto son los cuerpos abyectos, al no poder homogeneizarlos como se pretende hacer con la razón, se intenta negarlos o eliminarlos. En este sentido el cuerpo se convierte en un objeto que porta estándares de calidad, sometido al escrutinio público, asimismo, es nuestra presentación ante el mundo y, por lo tanto, parte importante de nuestra identidad, negarlo también sería negar nuestra subjetividad. Según Beatrice Wright, el estigma y la discapacidad no necesariamente impiden las actividades físicas o mentales, pero sí afectan de manera negativa la interacción social.

Por todo lo anterior, el cuerpo estigmatizado ha sido asociado en muchas ocasiones al mal moral, llamémosle así a la conducta que va en contra de los valores establecidos en un momento dado y a las conductas peligrosas o destructivas. En las narraciones y ficciones es constante encontrar dicha relación como lo ejemplifica *Ricardo III*, *Dr Jekyll y Mr Hyde*, *In Cold Blood*, entre otros. Es por ello que las personas con cuerpos estigmatizados generan desconfianza e incluso rencor y, por el contrario, los cuerpos que se acercan al canon estético tienden a relacionarse con virtudes. La repetición constante de ficciones donde el

mal se encarna en un cuerpo deforme, parecería quedar únicamente en el campo de la ficción o del arte; aunque Joana Ross nos muestra lo contrario cuando sostiene que interpretamos nuestra propia experiencia con relación a los mitos culturales (de los que forman parte las películas, programas televisivos o la literatura), de hecho la percepción de lo que nos sucede está inevitablemente filtrada por las historias (mitos) de nuestra cultura. Es por ello que las ficciones pueden perpetuar los prejuicios y estereotipos de los cuerpos estigmatizados, ya que funcionan como referentes culturales.

Además de la asociación del estigma a las conductas abyectas, también encontramos el rechazo y el morbo hacia quienes tienen cuerpos estigmatizados, ya que, al no formar parte del canon estético occidental, son descartados como cuerpos deseables. A la par de esto, es común que se enfrenten a humillaciones, miradas acosadoras y desprecio, lo que puede repercutir en su desarrollo social, su adaptabilidad y problemas a nivel psicológico, lo que podemos encontrar en el libro de *La lección de August* donde el protagonista tiene una funcionalidad física y capacidades cognitivas normales, pero su aspecto con múltiples deformidades craneoncefálicas lo ha hecho retraído, temeroso y vulnerable a burlas y ataques, por lo que la amistad e incluso las relaciones familiares le son complicadas o adversas. Algo similar lo encontramos en el caso del *Hombre elefante*, tanto en la película como en su biografía, donde llegó a ser exhibido y tratado como animal de circo. Por eso sería importante pensar a los cuerpos con deformidades desde otro lugar ayudándonos de la enunciación, lo que nos podría ayudar a ampliar la

perspectiva que tenemos sobre ellos y verlos como individuos y no como personas de un tipo definido, lo que también ayudaría a vernos a nosotros desde otro lugar y aceptar las diferencias que nosotros mismos tenemos.

Los cuerpos abyectos representan una posibilidad que puede sucederle a cualquiera o una situación que pudimos haber sufrido, pensemos en un accidente, una enfermedad, algo que marque el cuerpo de forma permanente. Por ello los cuerpos estigmatizados son lo que podríamos ser, pero no queremos; al mismo tiempo, representan como en un espejo lo que somos capaces de hacer. Es así que los cuerpos estigmatizados son depositarios de conductas peligrosas y dañinas, y luego parecen ser un pretexto para comportarse fuera de la norma en contra de los que tienen ese cuerpo. Parece que los que tienen cuerpos diferentes legitiman lo que ocultamos, deseamos y tememos: la abyección que llevamos dentro. Longmore ahonda en este punto y dice que las fantasías hostiles que los estigmatizadores no reconocen en sí mismos las transfieren a los estigmatizados; la gente que no posee estas características, así puede renunciar a sus miedos y sesgos culpando a la víctima, a la persona o personaje estigmatizado. El monstruo de *Frankenstein* nos sirve de nuevo para ejemplificar lo anterior, ya que con un cuerpo creado a partir de cadáveres y con una apariencia que distaba mucho de la estética promedio, la gente con la que se relaciona lo trata como “demonio”, “desgraciado”, “miserable”, lo golpean y lo rechazan sin más que su presencia, siendo que él era un ser inocente y benévolo (por lo menos en un inicio) que sufría del estigma de portar un cuerpo diferente y que se le relacionara con la maldad.

La repetición de los prejuicios y los estereotipos afecta la percepción, como se había dicho, pero no sólo de los “normales”, sino también de los mismos portadores del estigma, lo que ocasiona que ellos se miren al espejo como los ve la sociedad y como se ven entre ellos mismos, lo que es llamado autoestigma. Esto puede conducir al portador del estigma a desarrollar comportamientos de inseguridad, desconfianza, aislamiento, rencor o podrían desarrollar mayor empatía y sensibilidad, e incluso una forma de explotar el estigma en beneficio propio como vimos en la novela *El huésped* de Guadalupe Nettel.

Si se aborda el tema del estigma o de personajes estigmatizados pueden tomarse en cuenta diferentes acercamientos al respecto, una de las posibilidades es tener en cuenta una serie de comportamientos a los que se haya enfrentado el sujeto, así como rasgos de la personalidad y su contexto, e investigar sobre el tipo de estigma que quiere abordarse para crearlo con mayor verosimilitud y no caer en los estereotipos (por lo menos de manera inconsciente). En *La balada del café triste* los personajes principales tienen cuerpos con deformidades, pero estas son características que influyen en su personalidad, mas no se utilizan los prejuicios típicos para su construcción, y esto los dota de una amplitud de características que los individualiza y los hace muy atractivos para el lector.

La pertenencia a un grupo es un factor determinante para el desarrollo positivo psicosocial del individuo, ya que se crean redes de apoyo, no obstante, el rechazo que prevalece sobre personas con estigmas dificulta la pertenencia a los grupos y a los beneficios que aportan. Lo anterior puede ilustrarse con la obra *Los*

hundidos y los salvados, un libro de corte filosófico con diferentes ensayos de Primo Levi, que trata sobre un grupo de personas estigmatizadas (los judíos) en un contexto extremo, mismo trato que los nazis daban a personas con deformidades y discapacidades. Según Primo Levi, la aversión contra los judíos es una muestra de un fenómeno más general: la aversión contra quien es diferente de uno. Este autor menciona que para entender el mundo con sus miles de estímulos y experiencias es más fácil simplificarlo a un esquema cognoscible, dicho esquema nos lleva a reducir el mundo a dos grandes categorías “nosotros” y “ellos”, “ganadores” y “perdedores”, “los buenos” y “los malos”. En este contexto, los cuerpos estigmatizados, ya que son vistos como cuerpos que tienen faltas, fallas y desviados de la norma, son asociados al grupo de los perdedores, y la sola asociación con personas que tienen estas características convierte al que se junta con ellos en perdedor de igual manera, por lo que en la mayoría de las veces se intenta dejar en claro que no se pertenece a ese grupo, y esto se logra con una relación de poder oblicua donde se note que el “normal” tiene cierta superioridad sobre el estigmatizado. Ahora bien, el estigmatizado puede desarrollar empatía hacia personas estigmatizadas, pero también se da el caso de que el ser estigmatizado no quiera pertenecer tampoco al grupo de los perdedores, por lo que de ser posible se deslindaría de ese grupo imitando lo que los “normales” hacen con personas cuyo estigma es más notorio, de menor jerarquía o que tiene menos recursos para defenderse. En la novela de *El obscuro pájaro de la noche* de José Donoso, se podrían ver las relaciones que se ejercen sobre los cuerpos

diferentes, y está ejemplificado de manera inversa, donde los cuerpos que más deformidades tienen son los más privilegiados, pero las relaciones de poder y sometimiento son similares, haciendo hincapié en la relación social del estigma y su contexto. Por otro lado, el estigma puede pasar a segundo término cuando se conocen otros atributos de la persona, que pueden conocerse por medio de la convivencia, por ende el ser que tiene estigmas se convierte en un ser más complejo.

Al escribir este texto también me doy cuenta de las posibilidades en las narraciones, la representación de la otredad desde el cuerpo, las muchas maneras que se pueden contar historias donde haya personas con diferencias, la complejidad de las relaciones sociales y de los seres que habitan los relatos. La importancia de las ficciones en la cultura popular y el efecto que tiene para preservar o modificar ideas y conductas que hacemos de forma cotidiana. En general, la literatura ficcional que pude revisar y la que me recomendaron donde había personajes con cuerpos diferentes, abundaban relaciones sociales negativas, que muchas veces están filtradas por prejuicios y estereotipos, aunque hay también otra parte donde las diferencias dotan de complejidad y no repiten las referencias negativas.

El tema es tan grande que se presta para mucha investigación, por lo que sólo me centré en el estigma físico visible y las relaciones sociales negativas que se pueden observar en la literatura y otros medios visuales, aun así, dejé de lado algunos temas que me gustaría retomar para futuros trabajos, por ejemplo, las

brujas (con deformidades o características físicas que difieren de la norma) y las princesas (que ostentan cuerpos apegados a la estética prevaleciente) en las películas de Disney, en el pasado y ahora con nuevas películas como *Shrek* o *Maléfica*. Los cuerpos anómalos en el cómic, como en *Los hombres X* y otros súper héroes. Otro tema que se me hace atractivo es la divinidad y el estigma, temas que han investigado autores como Levi Strauss, por citar alguno. O situaciones donde el cuerpo anómalo tenga una relación social positiva. Me sucedía con frecuencia que al platicar sobre mi tema la gente me decían otros enfoques o algunos temas o ideas que podría haber metido en el presente trabajo si hubiera tenido tiempo y espacio, por decir algunos, un apartado sobre monstruos, sobre lo grotesco, sobre la ciencia ficción que recurre mucho al acercamiento de la otredad representada en cuerpos diferentes como Octavia Butler (autora que me gusta mucho), las modificaciones corporales como los tatuajes y las escarificaciones. Tuve que excluir algunos trabajos que hubieran quedado muy bien en este texto como Susan Sontag con *La enfermedad y sus metáforas*, Foucault con *Los anormales* o *La nueva estética perversa del cuerpo* libro de ensayos de diferentes autores sobre el cuerpo diferente; asimismo otros textos ficcionales o películas que podrían analizarse con este enfoque como *El fantasma de la ópera* de Gaston Leroux, *Nuestra señora de París* de Víctor Hugo, *Cyrano de Bergerac* (su vida, la obra de teatro y la película), *El hombre manos de Tijera* de Tim Burton. Lo anterior me emociona y me motiva a investigar más al respecto.

En conclusión, se puede hallar una relación recíproca entre personas y personajes con estigma físico, la reiterada representación de personajes estigmatizados puede hacer que prevalezcan y se reproduzcan los estereotipos y prejuicios, al reducir a dichos seres a una sola característica. Por otro lado, la literatura puede ayudar a mostrar todo el abanico de posibilidades que forma parte de la experiencia a la que se enfrentan y perciben los seres cuyos cuerpos no siguen la norma, y esto puede ayudar a develar, al mismo tiempo, todo lo que queremos ocultar de nosotros mismos, como el miedos a ser expuestos, nuestra vulnerabilidad corporal, la sensación de no pertenencia a los grupos exitosos, el placer que ocultamos, el gozo de lo prohibido, lo abyecto, lo negado. La exposición de los cuerpos abyectos puede ser un espejo de lo que somos todos, de aquello de lo que todos carecemos: la perfección.

Bibliografía

-
- “Visiones de la palabra: Bolívar Echeverría”. Título original: Imagen, historia y política. Prod. TV UAM. Fecha de transmisión Agosto 2006. *Youtube*, Web. Enero 2016.
- Antón, Jacinto. *El País*. “La tragedia de los soldados judíos de Hitler. 27 de septiembre del 2014. Web. 26 de junio del 2017.
- Baker, Louise. *Out on a Limb*. EUA: Whittlesey House, 1946.
- Barcala, Jesús. *Ciencia histórica*. “Los soldados judíos de Hitler”. Web. 25 de junio del 2017.
- Beauvoir, Simon. *El segundo sexo*. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1969. Traducción de Pablo Palant.
- Bradbury, Ray. *Fahrenheit 451*. Nueva York: Del Rey Books, 1991.
- Butler, Judith. *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del sexo*. Buenos Aires: Paidós, 2003.
- Capote, Truman. *In cold Blood. A True Account of a Multiple Murder and its Consequences*. Londres: Penguin, 2000. Impreso.
- Coll-Planas, Gerard. *La carne y la metáfora. Una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. Barcelona: Egales, 2012.
- Cook, Ian. “The Holocaust and Disabled People”. *BBC*. 17 octubre 2008. Web. 26

junio 2017.

- Discovery Chanel. “La verdadera historia de Joseph Merrick- El hombre elefante. Biografía”. *Youtube*. 2015.
- Eco, Humberto. *Historia de la fealdad*. Barcelona: Random House Mondadori, 2007.
- *El hombre elefante*. Dir. David Lynch. Bookfims, 1980. *Youtube*. Web. Enero 2017.
- Ford, Peter y Michael Howell. *The true history of the elephant man*. Reino Unido: Allison & Busby. 2008. Web. Enero 2017.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo veintiuno, 2003.
- Goffman, Erving. *Estigma. La identidad deteriorada*. Madrid: Amorrortu, 2006.
- Hiriart, Hugo. *Los dientes eran el piano*. CDMX: Tusquets, 1999.
- Homber, Frederic. *Primo Levi and the politics of survival*. University of Missouri Press, 2001 -277.
- Jaen, María y Silvia Murillo. “Las enfermedades en la cosmovisión prehispánica”, *Estudios de Antropología Biológica*, XII: 871-896, México, 2005.
- Kundera, Milan. *La insoportable levedad del ser*. CDMX: Tusquets, 1985.
- Lajos, Egri. *El arte de la escritura dramática*. CDMX: UNAM, 2012.
- Levi, Primo. *Trilogía Auschwitz, “Los hundidos y los salvados”*. Península: Madrid, 2012. Tr. Pilar Gómez Bedate.

- Longmore, Paul. *Why I burned my book and other essays on disability: "images of disabled people in television and motion pictures"*. Philadelphia: Temple University Press, 2003. Web.
- Masnari O, C. M. Schiestl, et al. "Experiencia de estigma por anomalías faciales". Web. ASONEVUS (Asociación Española de Nevus Gigante Congénito). 9 de Junio 2011. Revisado el 15 de Junio del 2017.
- McCullers, Carson. *La balada del café triste*. Barcelona: Seix Barral, 1987. Tr. María Campuzano.
- Mellado, Ana. "Los soldados judíos de Hitler". 11 de marzo del 2014. ABC, web. 25 de junio del 2017.
- Mitchell, David y Sharon Snyder. *Narrative Prosthesis. Disability and the Dependencies of Discourse*. Michigan: The University of Michigan, 2000.
- Mueller, Thomas. *El Universal*, "Fiesta de botox para rejuvenecer". Miércoles 8 de mayo 2002. eluniversal.com, Web. Marzo 2017.
- Nettel, Guadalupe. *El huesped*. Barcelona: Anagrama, 2016.
- Olney, Ian. *The problem body politic, or "these hands have a mind all their own"*. *Figuring disability in in the horror film adaptations of Renard's Les Mains D'Orlac*. Film Quarterly, 2006.
- Palacio, R.J. *La lección de August*. Tr. Dego de los Santos. Barcelona: Nube de tinta, 2012.
- Parrini, Rodrigo. *Los archivos del cuerpo. ¿Cómo estudiar el cuerpo?* CDMX:

UNAM-PUEG, 2015.

- Pérez Galdós, Benito. *Marianela*. México: Quinto sol, 2001.
- Plotino. *Sobre la belleza* (fragmentos de las Enéadas). Barcelona: El Barquero, 2007.
- Robert Louis Stevenson. *El extraordinario caso de Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Santiago: Universidad de Chile, 2001. PDF.
- Russ, Joanna. *To Write Like a Woman. Essays in Feminism and Science Fiction*. ““What Can a Heroine Do? or Why Women Can’t Write”. EUA: The Association of America University Press, 1995.
- Salmon, N. “‘We just stick together’: how disabled teens negotiate stigma to create lasting friendship”. *Journal of Intellectual Disability Research*. Vol. 57, part 4, p.p. 347-358.
- Samuels, Ellen. “Critical divides: Judith Butler’s theory and the question of disability studies”. *NWSA journal*, vol. 14, No. 3. *Feminist disability studies*. Baltimore: John Hopkins University Press, 2002. Web. 21 octubre 2015.
- Shakespeare, William. *La tragedia de Ricardo III (The life and Death of King Richard III)*. Proyectoteatralfuturo.org, Web. Diciembre 2016.
- Shelley, Mary. *Frankenstein, or the Modern Prometheus*. A Public Domain Book, e-book for Kindle.
- Stafford, M. C., y Scott, R. R. “The dilemma of difference”, *Stigma deviance and social control: Some conceptual issues*. Nueva York: Plenum, 1986.

- *The Twilight Zone*, “Eye of the Beholder”. Temporada 2, episodio 6. Transmitido originalmente el 11 de noviembre de 1960 por CBS. Dir. Douglas Heyes. Guion Rod Serling. Youtube, web. Febrero 2017.
- *The Twilight Zone*, “Number 12 looks just like you”. Temporada 5, episodio 17. Transmitido originalmente el 24 de Enero de 1964 por CBS. Dir. Abner Biberman. Guion John Tomerlin. YouTube, Web. Febrero 2017.
- *The Twilight Zone*, “The Monsters Are Due on Mapple Street”. Temporada 1, episodio 22. Transmitido originalmente el 4 de Marzo de 1960 por CBS. Dir. Ronald Winston. Guion Rod Serling. YouTube, web. Febrero 2017.
- United States Holocaust Memorial Museum (USHMM). “The Murder of the Handicapped”. Web. 25 junio 2017.
- Valencia, Luciano. *Breve historia de las personas con discapacidad*, web, 2014.
- Vázquez, Adolfo. *Revista crítica de ciencias sociales y jurídicas*. “Las metáforas del cuerpo en la filosofía de Jean-Luc Nancy: nueva carne, cuerpo sin órganos y escatología de la enfermedad” Num. 18. Madrid: Publicación electrónica de la Universidad complutense, 2008.
- Velasco, Verónica. *Discapacidad y Salud*. “La discapacidad en la Alemania Nazi”. 17 noviembre 2010, web. 26 junio 2017.
- Vonnegut, Kurt. *The sirens of titan*. Nueva York: Dell, 1973.
- Williams, Tennessee. *El zoo de cristal*. Tr. León Mirlas. Pdf libre, en Web.
- Wright, Beatrice. *Physical Disability: a Psychological Approach*. Kansas: Harper &

Row, 1960. Digitalizado por archive.org, web, 2011.